

COLECCIÓN

PREMIOS FUNGLODE/GFDD 2010 ENSAYO

PREMIO DE ENSAYO

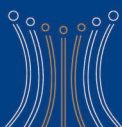
Pedro Francisco Bonó

Primer lugar

Jerson del Rosario

Cambio social y postmodernidad:
una reflexión desde la isla




PREMIOS
FUNGLODE/GFDD
2010

Premio de Ensayo
Pedro Francisco Bonó

**FUNDACIÓN GLOBAL
DEMOCRACIA Y DESARROLLO**

Institución privada sin fines
de lucro dedicada a formular
propuestas innovadoras
de naturaleza estratégica sobre
temas de interés nacional,
elevar la calidad
del debate nacional y elaborar
políticas públicas para la
gobernabilidad y el desarrollo
económico y social del país.

COLECCIÓN

Premios
Funglode/GFDD 2010
Ensayo

Primer lugar

**Cambio social y postmodernidad:
una reflexión desde la isla**

Jerson del Rosario



© Editorial Funglode, Fundación Global Democracia y Desarrollo
Avenida César Nicolás Penson 141, La Esperilla, Santo Domingo,
República Dominicana, www.editorialfunglode.com

Este texto es una reproducción del que apareció en el libro con los tres ensayos
premiados en 2010, publicado en mayo del 2011.

Mayo del 2019

Título: Cambio social y postmodernidad: una reflexión desde la isla

Autor: Jerson del Rosario

Jurado:
Franklin Gutiérrez
Soledad Álvarez
José del Castillo

Portada: Funglode

Editado en la República Dominicana

Contenido

Sobre el autor	9
Modernidad y postmodernidad: La Transición (I)	13
Una brevísima historia de la modernidad	13
Postmodernidad y cambio social (II)	21
Las olas de Toffler y la creación del futuro	21
El arribo de la postmodernidad	22
Postindustrialismo y la nueva sociedad	26
El sistema político de la postmodernidad.....	31
Cambio, cultura e individuo	45
Economía y felicidad: el paradigma olvidado.....	52
La sociedad dominicana ante la postmodernidad (III).....	63
La conformación de nosotros como nación	63
Efectos de los cambios globales sobre la sociedad dominicana	70
Las necesarias transformaciones para la sociedad del conocimiento.....	72
La transformación sociocultural y educación.....	73
Un modelo económico y social coherente.....	77
Consolidación de un Estado de derecho	78
Reflexiones finales	79
Fuentes Bibliográficas.....	81

Sobre el autor

Experiencia laboral

Profesional de las Relaciones Internacionales, con un marcado interés en los estudios de la sociedad. Sus intereses de investigación son los cambios sociales, los problemas sociológicos de la globalización, las políticas públicas y los estudios de historia y sociedad latinoamericana.

Experiencia literaria

Ha sido ganador de otros premios de ensayo, entre ellos un análisis del pensamiento político de Juan Bosch, otorgado por el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (MESCyT).

Escribir con precisión lo que significa el término “postmodernidad” puede ser una difícil tarea de conceptualización. Lo que es y lo que no es, todo parece convergir en un afluyente de opiniones encontradas y diversas, en el campo de la filosofía, de la literatura, de la metafísica, de la estética y en el de las ciencias sociales y políticas. Este ensayo tiene el propósito de esbozar en un texto breve un resumen de las corrientes de pensamiento más importantes del siglo XX y XXI sobre la modernidad y la “post”, así como sus implicaciones en el campo del estudio de la sociedad y una reflexión sobre los efectos del cambio social global en República Dominicana.

Indiscutiblemente que en el mundo actual ha emergido un nuevo orden, un nuevo paradigma en todas las esferas de la vida humana. El triunfo de la economía parece ser cosa del pasado, ha quedado sepultado tras las crisis bancarias en Estados Unidos e Inglaterra, el descalabro de los mercados bursátiles y el destape de los fraudes colosales en otrora gigantes de Wall Street, hoy relegados al zafacón de la historia. Nos abocamos a cambios tan radicales, tan rápidos y tan transcendentales que no hay posibilidad de que alguna ciencia o disciplina del saber humano pueda abarcar el complejo telar filosófico que dé explicación sobre el presente. Lo que la ciencia puede explicar es que hay grandes cambios en la sociedad, pero no puede predecir hasta dónde nos llevan y qué los provoca. El mundo de hoy es distinto e interpretarlo es uno de los grandes dilemas del pensamiento social contemporáneo.

Queremos trabajar el tema de la postmodernidad y del cambio social sobre tres ejes que aspiramos guíen al lector por un trayecto lógico, que son: 1) la transición de la modernidad hacia la postmodernidad, 2) cuáles son los cambios sociales, económicos y políticos que están rediseñando al mundo actual, y 3) qué implicaciones tiene este cambio de época sobre la República Dominicana y cómo afecta el funcionamiento de nuestro contrato social. La insularidad y el *conchoprimismo* social a menudo tienden a enajenar el debate del interés nacional y a circunscribirlo hacia lo local y lo cotidiano. Uno de nuestros problemas como sociedad reside en no mirar mas allá de la isla y en materializar nuestra cotidianidad hasta convertirla en un discurso sinsentido que no da espacio para el análisis serio y concienzudo de la nueva comunidad global emergente. Es pues nuestro propósito hacer un aporte, aunque breve, para un debate local con miras más allá de la isla.

MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD: LA TRANSICIÓN (I)

UNA BREVÍSIMA HISTORIA DE LA MODERNIDAD

Como propuesta filosófica, la postmodernidad no tiene una definición específica y circunscrita. Por el contrario, el tema es un manantial abierto a una gran confluencia de razonamientos e ideas. En lo que a este trabajo le incumbe, vamos a definir el fenómeno en su aspecto político, económico, cultural y social, sin entrar en las demás esferas de la filosofía, del arte, la estética o la literatura. Puesto que el prefijo “post” significa literalmente “algo después de” o “algo más allá de”, la postmodernidad es un estado sustituto de la modernidad. Por ello, hay que entender la modernidad.

En lo que respecta a la filosofía de la historia, la era moderna fue una conquista de la Ilustración. Fue ese rompimiento del mundo europeo imaginado por la religión que reprimía el desarrollo pleno del hombre y disponía una transición hacia un nuevo sistema-mundo guiado por la razón. De ahí que la modernidad, en su sentido político-social, es una época histórica de la transición del pensamiento y estilo de vida del Medioevo hacia una nueva forma de ser y convivir en sociedad. Este cambio englobó todas las áreas de la sociedad –arquitectura, ocio, moda, estructura social– y, por supuesto, allanó el camino para la llegada del portaestandarte del pensamiento y cultura de la modernidad:

la Revolución Industrial. Para Hegel, la modernidad como periodo de la humanidad está marcada por tres acontecimientos históricos¹: la Reforma Protestante, la Revolución Industrial y/o desarrollo del capitalismo británico y la Revolución Francesa. Pensamos que este es un razonamiento lógico y sobre estos tres puntos encauzamos una radiografía a la modernidad.

La Reforma Protestante dio paso al cambio del juego del poder político y religioso en Europa. Este acontecimiento histórico coincidía con lo que podríamos llamar la ejecución de una lógica de la historia, puesto que la serie de cambios sociales, económicos y políticos que atravesaba el viejo continente a finales del siglo XVI eran parte de un desarrollo necesario que durante la Edad Media parecía haberse detenido en el tiempo. En 1517 Lutero desafió la autoridad de Roma para mantener una hegemonía dogmática en materia de conciencia y Dios, y aunque no fue el primero en hacerlo, el gran apoyo recibido en Alemania y el trabajo que producto a este acontecimiento emprendieron otros reformadores como Calvino, la Reforma se erigió como uno de los íconos del cambio de la Edad Media hacia la modernidad.

Stuart Hall describe la situación social europea en los tiempos de la Reforma así:

En la cultura tradicional de Europa antes de la Reforma Protestante, la religión proveía el marco moral para cada uno. La vida diaria estaba dirigida por las fiestas religiosas, días de santos, reliquias, festivales, día del juicio y celebraciones. La desaparición gradual de esta cultura, saturada con lo religioso y con lo que hoy sería considerado como irracional y la transición hacia un mundo en el cual más y más las cosas pudieran ser explicadas y entendidas mediante la aplicación de la razón instrumental racionales... ambos son aspectos de esa larga transición cultural hacia la modernidad que ha sido llamada por los sociólogos como secularización.²

¹ Richard Dien Winfield. *Freedom and Modernity*, p. 130, 1991.

² Stuart Hall, et al. *Modernity: An Introduction to Modern Societies*, p.175, 1994.

La Reforma trajo consigo una serie de nuevos paradigmas que harían posible las demás conquistas: la libertad de conciencia para decidir sobre cuestiones de fe, la libertad de pensamiento para disentir de la filosofía religiosa predominante y el derecho a no creer y no ser perseguido por ello. Así, el camino para la Ilustración y la transición del Medioevo estaba en preparación.

Un cambio de mentalidad es fundamentalmente necesario para el cambio social. El mundo no podía ser imaginado por la Iglesia. La Reforma, aunque no convirtió a todos en protestantes, dio paso al surgimiento de una sociedad abierta en la que una feria de ideas tuviera espacio para un replanteamiento de lo social. Esto es, mirar a la sociedad a través de los ojos del racionalismo y del secularismo proveyó un marco ideológico, principalmente en pensadores no cristianos como fueron varios de la Ilustración, para crear un universo de opciones en la forma en que las sociedades modernas debían sustentarse.

El otro acontecimiento histórico que marcó la transición hacia la modernidad fue el desarrollo del capitalismo. En el ocaso del feudalismo y el paso rápido hacia el precapitalismo mercantil en la Europa occidental, a lo largo de todo el siglo XVII, la sociedad continuó su marcha de cambio y su divorcio de la condición medieval. En este siglo se creó también el ambiente cándido para el surgimiento de todo un nuevo fervor del pensamiento, en particular en Francia, Alemania y Gran Bretaña, que marcaban también los resultados de los nuevos aires intelectuales fruto del rompimiento con la tradición escolástica religiosa predominante hasta la Reforma. Los cambios tan rápidos del nuevo sistema convirtieron en obsoleto al mercantilismo y éste pronto fue sustituido por un sistema político-económico más avanzado, nunca antes visto en la historia de la humanidad, y el que perduraría por los siguientes siglos hasta el presente.

Los primeros economistas teorizaron sobre la necesidad de un sistema de producción a mayor escala y con una intervención mínima de los recién formados estados-nación. Smith y Ricardo, entre otros, crearon las bases teóricas para el capitalismo industrial, lo que sería el gran desencadenante del “estilo de vida moderno occidental”, para llamarle

de alguna forma. El campesinado pasó a ser obrero en las nuevas factorías de manufactura a gran escala que se ponían en funcionamiento rápidamente, la producción se incrementó a escala industrial, las aldeas comenzaron a tomar aspectos urbanos y la migración en masas hacia los centros de producción. El trabajo, la sociedad, la familia y el concepto del poder fueron radicalmente transformados en nuevas cosas para las que todavía la sociedad, los teóricos y pensadores de la época no se habían anticipado. Este desarrollo del capitalismo, primero en Inglaterra y luego en los Estados Unidos, fue decisivamente una piedra angular para la creación de la modernidad no sólo como fenómeno comprensible en la dimensión de lo abstracto, sino como un cúmulo de tendencias psicosociales que cambiaron la geografía económica y humana de lo que habían sido los últimos mil años.

La Revolución Francesa fue sin dudas el detonante de una nueva realidad política en Europa y el pasadizo hacia una escuela de formación de una renovada conceptualización del Estado y los derechos del ciudadano en contraposición a la idea del Monarca-dios. Para 1788, un año antes de la toma de La Bastilla, el fervor popular y la idea de cambio social y político había comenzado a rondar en los círculos burgueses de Francia, círculos que eran en parte excluidos de la toma de decisiones, que ejercían presión sobre la monarquía y exaltaban los ánimos de las clases populares francesas.³ Tras siglos de una monarquía absoluta y al dominio de la nobleza y el clero sobre las clases no privilegiadas de Francia (el tercer estado según la división política francesa de la época), las ideas de la Ilustración, las secuelas de la Revolución Americana y el fervor popular de libertad desencadenaron una serie de eventos que cambiaron el mapa del poder en Europa. Por tal razón, la Revolución Francesa es considerada por muchos pensadores como uno de los monumentos que marcan el cambio hacia la modernidad porque no solo influyó en el mapa político europeo con el surgimiento del poder napoleónico, sino que también tuvo un efecto en el continente americano, sirviendo como flama ideológica que encendió las llamas para la idealización de

³ Georges Lefebvre. *The French Revolution: From its Origins to 1793*, p.98, Ed. 2005.

las epopeyas de independencia. Se erigió como un paradigma para los pueblos oprimidos. La autoridad y el poder de las monarquías quedaron en entredicho, como forma de advertencia a los demás sistemas monárquicos de que sí era posible que una revolución popular tuviera éxito en desentronizar una familia real.

Históricamente este es un acontecimiento muy significativo. La revolución, puede decirse, fue en principio una revolución de la burguesía.⁴ Era una clase en cierta medida con privilegios que no tenían los estratos más bajos de la sociedad francesa y, sin embargo, una sucesión de hechos y necesidades propias de una clase burguesa lanzó al ruedo todo un espíritu contestatario que contrastaba radicalmente con la tradición europea de sumisión a las decisiones de la monarquía. He ahí uno de los cambios de mentalidad más importantes.

La Revolución Francesa también fue el proyecto piloto de una democracia basada en el reconocimiento de los derechos del ser humano. La declaración universal de los derechos del hombre, un producto de la revolución, fue la antesala de lo que 150 años más tarde sería la declaración de estos derechos ampliados por una nueva organización supranacional llamada Naciones Unidas. El perfil de la revolución puso en evidencia que la historia tiene un ciclo indetenible y que cuando llega el momento de una ruptura entre lo cotidiano y lo por llegar, estos cambios encuentran una válvula de escape generalmente a través de medios violentos.

Aunque en principio la modernidad fue auténticamente europea, el surgimiento de la nación americana al otro lado del atlántico fue un paso elemental del desarrollo histórico de occidente hacia una nueva cultura de la modernidad. Paradójicamente, fueron las ideas del liberalismo de la Ilustración el combustible para la idealización de una nueva república en este lado del atlántico antes que en Europa. La fundación de los Estados Unidos como primera república del mundo fue fundamentalmente una inequívoca señal de la transición que Europa se negaba a realizar hacia una nueva forma del sistema político.

⁴ Lefebvre, Op cit. Ed. 2005.

Las ideas que desarrollaron los fundadores de las 13 colonias, los conceptos de federalismo, la división de poderes, la separación de la iglesia y el Estado, liberalismo y republicanismismo en formas nunca antes experimentadas en el quehacer político en la historia de la humanidad, elevaron el modelo americano al pedestal paradigmático de cómo hacer una nueva nación y cómo hacer política. Desdeñada como un proyecto sin fundamento y condenado a fracasar por los ingleses, la naciente democracia, en su funcionamiento interno, se erigió como una escuela política para las naciones europeas en las que se cuestionaban las monarquías y el paradigma del resto de las naciones americanas que lograrían su independencia a lo largo del siglo XIX.

Así pues, esa corriente de acontecimientos históricos a partir del 1500 d. C., comenzando con la Reforma hasta la Revolución Francesa en 1789, viene a tomar forma social permanente y transformadora con el desarrollo de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Esta hegemonía que tiene que ver con el poderío militar desplegado en las dos guerras mundiales no es tan importante para entender el periodo de la modernidad como lo es la exportación cultural que hace los Estados Unidos de su forma de ser como pueblo, como nación y como país. Esta “manera americana” o “american way”, los conceptos de superioridad, destino manifesto y excepcionalismo, han sido plasmados e inculcados a través de los medios masivos de comunicación, tradicionalmente americanizados a las sociedades menos desarrolladas, en particular las latinoamericanas, que llevan la suerte o la desgracia de tener este vecino al norte.

Los Estados Unidos, en el análisis de la transición y la construcción de la idea de la modernidad, ascienden por encima del poderío y hegemonía europeos. Lo que es hoy por hoy el “estilo de vida de la modernidad” es esencialmente americano. Desde el automóvil hasta el teléfono celular, la industria del entretenimiento y las normas sociales, todas estas facetas llevan la impronta de lo americano. En el campo de la supremacía cultural, indistintamente de lo nacional y de cómo se preservan las culturas locales, el siglo XX fue el de lo americano.⁵ Socie-

⁵ Joaquín Estefanía. *Contra el Pensamiento Único*, p. 16, 1997.

dades agrícolas y formas de vida preindustriales, todo ello cambió hacia una cultura de lo nuevo, de lo moderno, y para los pueblos latinoamericanos, una transculturización desde el norte hacia el sur.

Así, la modernidad marca el rompimiento con la Edad Media y con sus formas sociales para dar paso a una nueva conceptualización del mundo. Tres factores que mecanizaron el cambio fueron acontecimientos esencialmente europeos, y agregamos un cuarto, el surgimiento y desarrollo de los Estados Unidos como potencia mundial, para explicar la consolidación a escala global de una sociedad modernizada que una vez adentrada en el siglo XX y gracias a los procesos de interconexión y achicamiento de las distancias geográficas, dio señales muy claras, en el mundo desarrollado, de que una nueva ola de cambio estaba en fabricación y que, a diferencia de la transición entre Medioevo y modernidad, la postmodernidad iba a producir revoluciones muy distintas a las antes conocidas.

POSTMODERNIDAD Y CAMBIO SOCIAL (II)

LAS OLAS DE TOFFLER Y LA CREACIÓN DEL FUTURO

Tres grandes esferas de la vida en sociedad cambiaron, marcando el final de los mil años de Edad Media: la religión, la economía y los sistemas políticos. Para explicar el mundo moderno occidental, Hegel, y más adelante Marx y Engels, desarrollaron el materialismo histórico como estructura conceptual y filosófica para explicar las fuerzas sociales e históricas que precedieron al arribo de la modernidad, pero también hay otros que han teorizado sobre maneras alternas de analizar estos cambios. Uno de ellos, nos parece, es Alvin Toffler, sociólogo y futurista norteamericano que estudió el desarrollo socio-histórico de la humanidad y llegó a conclusiones interesantes que lo convirtieron en una autoridad intelectual en materia de cambio social. Toffler concluyó que la historia de la humanidad puede ser dividida en tres grandes periodos, a los que él denomina olas. Cada ola, o periodo histórico, sepulta al anterior y trae consigo una nueva forma de vida en el planeta y, por lo tanto, cambios muy drásticos y un rompimiento con el pasado. Él afirma:

La especie humana ha experimentado hasta ahora dos grandes olas de cambio, cada una de las cuales ha sepultado culturas o civilizaciones anteriores y las ha sustituido por formas de vida inconcebibles hasta entonces.

La primera ola de cambio —la revolución agrícola— tardó miles de años en desplegarse. La segunda ola —el nacimiento de la civilización industrial— necesitó sólo trescientos años. La Historia avanza ahora con mayor aceleración aún, y es probable que la tercera ola inunde la historia y se complete en unas pocas décadas. Nosotros, los que compartimos el Planeta en estos explosivos momentos, sentiremos, por tanto, todo el impacto de la tercera ola en el curso de nuestra vida.⁶

Partiendo de esta tesis ubicamos el surgimiento de la modernidad a partir de la segunda ola, o era de la civilización industrial. El adelanto de la ciencia, la sed de progreso y el rompimiento con el pasado fueron las características esenciales, desde un punto de vista histórico-social, de la modernidad. Toffler añade más en el desarrollo de su tesis y afirma que:

La civilización industrial, producto de esta segunda ola, dominó entonces, a su vez, el Planeta, hasta que también ella alcanzó su cresta culminante. Este último punto de inflexión histórico llegó a los Estados Unidos durante la década iniciada alrededor de 1955⁷.

¿Qué pasó entonces a partir de 1955? Esta tercera ola que Toffler afirma como el surgimiento de algo nuevo y para lo cual nuestras sociedades no están mínimamente preparadas es lo que muchos teóricos, intelectuales y académicos denominan como la era de la postmodernidad, una nueva forma de civilización, de ser sociedad, de hacer la historia.

EL ARRIBO DE LA POSTMODERNIDAD

Aunque parece tentador resumir la postmodernidad como el arribo de lo nuevo, como la sustitución de viejos paradigmas y hacer espacio para nuevas actitudes y estructuras de vida social, en realidad el “post” nos dice otras cosas. La *Postmodernidad* indica que ya la

⁶ Alvin Toffler. La Tercera Ola, p.14, ed. 1980.

⁷ *Ibíd.*, p.15.

uniformidad reflexiva, el pensamiento histórico acomodado y subjetivo, y las normas sociales pasadas de generación a generación, ya no concurren bajo las mismas reglas del juego. Lyotard entendía que la sociedad conformada por patrones sociales dirigidos por clases dominantes burguesas tendría la tendencia de elaborar las teorías del conocimiento con miras estrechas e interesadas. Defendía una superación de las escuelas de pensamiento amoldadas y encajadas para seguir un patrón específico.⁸ Aspiraba a un replanteamiento de los postulados únicos de la ciencia, del conocimiento y de la vida en sociedad, de la política y el poder. No necesariamente se abogaba por una postmodernidad en el sentido sociológico, sino más bien en el filosófico. La manera de estudiar al ser humano debía ser una multiplicidad de vías, no solo una.

Para Habermas, filósofo y pensador alemán de la Escuela de Fráncfort:

El concepto de modernización se refiere a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos, al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas.⁹

En el trabajo de Habermas, asumir un discurso sobre la postmodernidad es apresurado porque todavía la modernidad es un proyecto inconcluso, aunque asume las diferencias entre la retórica de la modernidad y los cambios sociales que los defensores de la postmodernidad señalan como las pruebas incuestionables del cambio de época. La modernidad se caracterizó por el culto a la razón. La belleza del abandono de la dogmática teológica fundamentalista para llevar a una sociedad a la “iluminación” a través de la racionalidad conquistó a

⁸ Jean-Francois Lyotard. *The Postmodern Condition*, pgs. 3-18, 1984.

⁹ Jurgen Habermas. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*, p. 12, 1989.

todo el continente hasta llevarlo, ya en pleno siglo XX, a una especie de pensamiento unicéntrico. Habermas dice:

La postmodernidad está bajo el signo de la extinción de toda forma de interpretación unitaria del mundo, dirigida por principios; la postmodernidad ofrece los rasgos anarquistas de un mundo policéntrico que pierde sus hasta ahora diferenciaciones categoriales. Junto con la conocida constelación de conocimiento y acción cambia también el concepto de lo político.¹⁰

Veamos por ejemplo la economía. Las escuelas de economía de los países desarrollados, principalmente en los dos países cuna del capitalismo, crearon la mayoría del contenido metodológico de la ciencia económica, y bajo la premisa del libre mercado como única vía hacia el progreso, convertirse en economista daba por sentado que medir la economía nacional en función de las teorías establecidas por el status quo era una verdad absoluta. En la postmodernidad la economía puede ser interpretada con múltiples variables; no existe un denominador común ni una escuela de economía que posea la verdad absoluta. El desarrollo económico en el pensamiento anglosajón no puede ser necesariamente relevante en la realidad africana o en la latinoamericana.

En uno de los campos en los que el pensamiento etnocentrista occidental ha predominado es el estudio de la historia. Se ha dicho que la historia es el relato de los hechos del pasado, pero narrados por los vencedores. La historia como ciencia ha debido ser transformada en un sujeto más plural. La historia y el relato, las metanarrativas, como las llama Lyotard, como le son transmitidas a la sociedad en general, no siempre tienen una justa evaluación de los hechos ni la verdad es tan diáfana como parece. Al final, la historia es contada por quien pretende haberla protagonizado, y es precisamente este axioma lo que resta credibilidad a los postulados de la historia tal y como nos es transmitida. En el cambio hacia la postmodernidad la historia se pluraliza, la verdad es subjetiva y quien la cuenta debe someterse al escrutinio de la comparación.

¹⁰ Jürgen Habermas. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*, p.174.

Los cambios de estilo de vida, el gobierno de la tecnocracia, el culto a lo nuevo, todo ello es parte de esa nueva ola de hacer sociedad. El sociólogo neozelandés Barry Smart lo implica al afirmar que:

Un concepto de postmodernidad se ha invocado para describir los desarrollos en un número de áreas como la arquitectura, arte, literatura, cine, música, comunicaciones, experiencias de espacio y tiempo, sexualidad, así como reflexiones filosóficas, políticas y sociológicas sobre las mismas y más amplias preguntas de la vida social.¹¹

Estos desarrollos presentan una ruptura contra la corriente de pensamiento único en que la industrialización ha conducido al discurso de lo social.

La transición hacia la postmodernidad, desde el punto de vista de lo social, implica también cambios culturales y de mentalidad. Implica cambios epistemológicos radicales y superpone el yo individual ante el yo colectivo. La sociedad se ha vuelto hacia todas partes posibles. Decir que el estadio actual de la villa global es una era del conocimiento sería redundar. Eso fue lo que Toffler describió en su *Tercera Ola* al afirmar que la era industrial estaba por llegar a su fin como fuerza socioeconómica predominante y que la tendencia del futuro sería una sociedad basada en el conocimiento.

Las últimas décadas del siglo XX, con el aumento vertiginoso de las tecnologías de la información, hicieron encoger al mundo; nos convertimos en una especie de aldea interconectada. Los cambios políticos que hasta ahora hemos mencionado solo de paso tuvieron un efecto dominó gracias a este proceso de globalización. Por ello, veremos en el análisis de la postmodernidad sus efectos políticos, sociales, culturales y económicos, y cómo la historia compele los cambios que hemos presenciado en el siglo XX y que ahora todavía siguen su curso hacia el discurrir del siglo XXI.

¹¹ Barry Smart. *Postmodernity: Key Ideas*, p. 23, 1993.

POSTINDUSTRIALISMO Y LA NUEVA SOCIEDAD

Si la Revolución Industrial creó una sociedad industrial, con reglas y jerarquías sociales basadas en la industrialización, es una lógica de la historia que una nueva era traerá consigo cambios en estas estructuras, en fin, una nueva etapa de la sociedad. Los teóricos sociales y del cambio han abundado mucho sobre el tipo de nueva sociedad que está por emerger y que algunos vaticinan que estamos en franca transición hacia esta etapa de la historia humana. Las transformaciones post Revolución Industrial fueron en su mayoría un desprendimiento del capitalismo, esto es en occidente por supuesto; una sociedad postmoderna debe superar la industrialización como la base principal de la creación de riqueza. Esto es la espina dorsal de la teoría de Toffler sobre la “Tercera Ola”. Pensadores desde Daniel Bell hasta Peter Drucker están de acuerdo en que la sociedad de mañana es una sociedad con una estructura basada en la economía postindustrial. Drucker ha planteado que “cada pocos centenares de años ocurre en la historia de occidente una notable transformación. En el término de pocos decenios, la sociedad se reacomoda en su visión mundial, en sus valores básicos, en su estructura social y política, en sus artes, en sus instituciones claves. Cincuenta años después hay un mundo nuevo. Y las personas que nacen entonces no pueden ni siquiera imaginar el mundo en que vivieron sus abuelos y en que nacieron sus propios padres. Vivimos en una transformación de este tipo que está creando la sociedad postcapitalista”.¹²

Otros como Chase-Dunn y Babone afirman que hemos entrado en la era de la sociedad global. Todos estos conceptos se interrelacionan y confluyen en la idea de que hay una nueva sociedad en formación, y nos abocamos a cambios sociales nunca antes vistos, al igual que como estaba occidente al final de edad media: lo que sucedería en unos 200 años no hubiese podido ser imaginado ni por la mente más ágil. Chase-Dunn & Babone lo articulan así:

¹² Peter Drucker. *La Sociedad Postcapitalista*, p. 1, 1994.

El cambio social es la reestructuración de las instituciones sociales humanas: cultura, conciencia, organizaciones, tecnología, sistemas de arreglos, medios de pagos y estructuras de autoridad y toma de decisiones. Una sociedad global se está formando, y para entender el cambio social contemporáneo, aún en las regiones más ‘avanzadas’, es necesario entender el sistema global completo.¹³

Para Daniel Bell, el nuevo sistema económico internacional es lo que él ha denominado como la sociedad postindustrial. En su visión del mundo contemporáneo, Bell cree que los cambios sociales y económicos tienen su raíz en los cambios ideológicos. La creación de una sociedad capitalista fue el fruto de una ideología de mercado, pero ésta ya no es sostenible para el mundo actual, el mundo está cambiando y el sistema económico postindustrial sería así:

¿Existe una nueva forma de sociedad mundial tras el fin de la Guerra Fría? Los grandes poderes emergentes de China e India así como los países árabes con sus múltiples problemas étnicos, nos dan una idea de la formación de un mundo postindustrial. Sería una sociedad económica global, con una redistribución de la producción y la tecnología, una serie de bloques políticos regionales, con presupuestos y programas de bienestar uniformes, y autonomía cultural dentro de los estados nacionales y regiones.¹⁴

El pensamiento occidental y su discurso de la modernidad han dominado el escenario intelectual global por más de 300 años. Las culturas lejanas de oriente, con idiomas distintos sin ninguna relación con las lenguas romances y con milenarias tradiciones que a los occidentales les parecían exóticas, fueron marginadas de esta palestra. El mundo y su funcionamiento han sido imaginados por occidentales. El proceso globalizador, ya reconocido en todos los rincones de la Tierra, es un

¹³ Chase Dunn & Babones, et al. *Global Social Change: Historical and Comparative Perspectives*. p. 3, 2006.

¹⁴ Daniel Bell. *The End of Ideology*, p. 28, ed. 2000.

discurso propio de Occidente. La hegemonía capitalista con que se han desarrollado los países industrializados de Occidente, en particular los Estados Unidos de América, es a la vez una forma de hegemonía de la cultura, una forma de marcar el ritmo del discurso de la modernidad. A esa realidad los orientales no están en condiciones de sustraerse. El punto aquí para reflexionar es que la nueva forma de civilización global que está formándose ha cambiado ese panorama. La historia y su desarrollo ya no es propio de occidente; la realidad es que el desarrollo económico y, por ende, el social también ha llegado a ser una conquista de Oriente y en las ultimas décadas del siglo XX fuimos testigos del nacimiento de países otrora en el subdesarrollo emergiendo como potencias económicas que inclusive desafían hasta los mismos países desarrollados de Occidente. El hacer la historia humana en sentido global es uno de esos cambios que estamos describiendo.

Inquirir sobre la historia, por ejemplo, a partir del inicio de Edad Media hasta la Edad Moderna conlleva necesariamente un discurso histórico-filosófico propio de Occidente. De ahí la crítica contra la subjetivación de la historia que discurre a través de la mentalidad europea. No debemos hablar de Edad Media universal, sino continental. Pero no es así el caso del cambio global. Afirma Drucker que la transformación “no se limita ahora a la sociedad occidental y a la historia occidental. Uno de los cambios fundamentales es que ya no hay ‘historia occidental’ ni siquiera ‘civilización occidental’; sólo hay historia universal y civilización universal – aunque ambas occidentalizadas.”¹⁵

La postindustrialización como nueva tendencia de la economía es ya palpable en economías pequeñas como la dominicana. Nosotros, que aún no hemos ni siquiera llegado a la fase industrial del capitalismo, con el surgimiento de la nueva economía de la información se han creado nuevas formas de generación de riqueza. La economía de servicios es en la que el capital económico ya no es el protagonista del progreso. Esta sociedad que surge a partir de la Segunda Guerra Mundial ya no es un fenómeno exclusivo de las sociedades desarrolladas; se ve esta tendencia

¹⁵ Drucker. Op. Cit. p.2

en los países en desarrollo, aunque con su respectiva ironía. Los países pobres como los latinoamericanos viven en la dicotomía de dos realidades que parecen convivir la una con la otra: la mayoría de estos países ni siquiera han agotado las fases de vida del capitalismo cuando ya éste comienza a declinar en el Primer Mundo. El otro lado de estas dos realidades es que una economía del conocimiento requiere una sociedad del conocimiento que viva bajo las nuevas reglas, que demande las nuevas formas de producción, y en la región latinoamericana, así como en los países pobres de Asia y África, hay una gran cantidad de población que ni siquiera ha entrado en la modernidad.

Uno de los retos de la globalización es la inclusión social de las esferas marginadas del mundo en desarrollo. Globalización es un automóvil guiado por el concierto de naciones ricas, y el discurso de la postmodernidad es un discurso, en su esencia, de países ricos. Existe el gran peligro de ahondar la brecha entre las dos sociedades con la bandera de la nueva economía. El periodista español Joaquín Estefanía lo pone así: “La nueva economía se desarrolla en los países más avanzados, mientras que hay ciudadanos de las naciones más pobres que todavía han de entrar en la revolución industrial”.¹⁶

De todas maneras, los 90 fueron la década del regreso de la economía, y los segmentos más avanzados aun de las sociedades menos desarrolladas fueron absorbidos por ese torrente del consumismo y las nuevas tecnologías que se desarrollaron en esa década. La informática y las telecomunicaciones dieron un salto vertiginoso y el acceso a sus variables de consumo llegó a los segmentos de consumidores de la clase media, aumentando la velocidad de transición hacia la nueva sociedad. Lo que ha pasado entonces es que en naciones como República Dominicana conviven dos países, por decirlo de una forma. De acuerdo con un estudio realizado por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), al 2006 la brecha digital en República Dominicana era de 89 por ciento, es decir, muy elevada¹⁷. Ciertamente este margen ha sido

¹⁶ Estefanía, Op. Cit. p. 19.

¹⁷ Universidad Intec. Estudio sobre la Brecha Digital en República Dominicana, 2006.

estrechado debido a la incrementada competencia entre las empresas del sector, que han provocado una reducción de costos en el acceso a Internet pero no se tienen estadísticas actualizadas que se puedan analizar. La brecha digital es una barrera económica y social que deja muy atrás a un segmento de la población, mientras que otro está a la vanguardia de los cambios que trae la postmodernidad.

Una sociedad postindustrial enfrenta varios retos porque los ajustes sociales no son por lo general realizados en una transición flexible. En primer lugar existe el problema del trabajo. Una de las sub-revoluciones que se heredó de la gran revolución industrial lo constituyó el paso de una sociedad agrícola a una clase obrera, al proletariado como se conoce en la teoría marxista. Igualmente, el crecimiento de la producción demandó más mano de obra y, como resultado, la migración campo-ciudad desplazó a mucha gente hacia los centros urbanos. En la primera mitad del siglo XX esta productividad llegó a su mayor desarrollo desde el siglo XVIII porque la economía de la Segunda Guerra Mundial creó una incrementada demanda de muchos bienes nuevos que había que producir a gran escala.

El problema es que hay una gran cantidad de trabajadores, especializados o no, que con la llegada de la nueva ola de cambios sociales globales va a quedar sin empleo por varias razones. Una de ellas son las nuevas formas de trabajo y el déficit en términos de educación adecuada que enfrentan las sociedades en vías de desarrollo. El reto de los formuladores de políticas públicas es la creación de nuevos esquemas del Estado benefactor. Luke Martell, en su *Sociología de la Globalización*, pondera estos retos de manera muy clara:

El empleo y la educación son también preocupaciones de la democracia social, que envuelve trabajo para trabajadores y una ruta para la inclusión económica e igualdad de oportunidades. La formación de capital humano ayuda a los pobres y a los trabajadores a conseguir empleo y también ayuda a la economía proveyendo trabajadores capacitados y bien entrenados.¹⁸

¹⁸ Luke Martell. *The Sociology of Globalization*, p. 202, 2010.

Aprender no es necesariamente el paradigma; es aprender lo que hay que aprender y desaprender lo que ya no es útil.

Los cambios, podemos ver, traen beneficios y desventajas. A la mayoría de nosotros nos resultaría difícil volver a formas de vida premodernas, así que los cambios de la modernidad en cuanto a las comodidades de la vida son positivos. Pero estas variantes van marginando grandes estratos sociales porque en el mundo capitalista la eficiencia económica prima sobre el valor del ser humano. De ahí que estos cambios económicos van a ser perjudiciales en la medida en que las economías locales no protejan los intereses nacionales frente al capital global. Se protegen cuando la economía es parte de la aspiración de una sociedad determinada.

EL SISTEMA POLÍTICO DE LA POSTMODERNIDAD

En el mundo de la postguerra (1945-) surgió un nuevo sistema político bipolar, con la hegemonía basada en el poder duro de la capacidad nuclear, compartido el poder mundial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La Guerra Fría fue una lucha ideológica que modificó la forma de vivir del mundo moderno, con el culto a la ideología de ambos lados y con la fuerza gravitatoria de las transformaciones que el proceso fue dejando detrás. Así, la Guerra Fría cambió el mundo para siempre, y cambió a los participantes. La Guerra Fría trajo consigo un nuevo orden del sistema político y una aserción unipolar del poderío americano cuando este quedó solo en el escenario global ante la caída del régimen soviético y el ícono de la nueva era mundial: la caída del *Muro de Berlín*. “El Muro –afirma Keith Philip Lepor– había llegado a simbolizar la división física, filosófica, económica y política entre Este y Occidente, y su caída ahora simbolizaba una nueva era”.¹⁹

Es obvio que una guerra que fue librada fuera de los territorios nacionales de las dos potencias adversarias, como la Guerra Fría, dejara exhaustos a los bandos envueltos. El escenario europeo ha sido sin duda,

¹⁹ Keith Philip Lepor. *After the Cold War: Essays on the Emerging World Order*, p. XXXI.

desde la edad antigua, el coliseo del choque de civilizaciones e ideologías. La Guerra Fría, con su principal escenario en territorio europeo, produjo cambios estructurales de las sociedades del viejo continente que han repercutido en la forma de hacer gobierno y de hacer política en el resto del mundo. El fin de la Guerra Fría presupuso la llegada de un nuevo sistema, de una nueva cosmovisión del Estado, uno al cual Cooper ha denominado “el estado post-moderno”. Según este teorista del sistema político europeo, 1989 es el año que marcó la ruptura del sistema estatal moderno y la entrada hacia una era postmoderna del sistema político. Este sistema, a diferencia de los anteriores, ha cambiado de manera transcendental “las razones de estado” e inyectado una nueva visión de la conducción de la política exterior de los protagonistas principales del sistema internacional.

En este nuevo sistema, como ha señalado Toffler, Daniel Bell y otros sociólogos/futuristas, el poder ya no es hegemónico, a pesar de que el fin de la Guerra Fría dejó claro quién era el Estado superior. A pesar de ello, Cooper debate que los Estados Unidos y las potencias principales de Europa, por ser los más desarrollados y con la mayor cantidad de poder en la esfera internacional, ahora supeditan la política exterior a las políticas domésticas, esto es, que los lineamientos de la política exterior de las potencias mundiales son determinadas, en gran parte, por las situaciones internas de cada país. Lo dice de esta manera:

Detrás del orden internacional postmoderno subyace el estado post-moderno – más pluralista, más complejo, menos centralizado que el estado burocrático premoderno. En la medida en que este estado por sí mismo llega ser menos dominante, los intereses de estado llegan ser menos determinantes de la política exterior: los medios, la emoción popular, los intereses de grupos particulares, todo viene a conjugar en la toma de decisiones. La deconstrucción del estado moderno no está todavía completada, pero avanza rápidamente.²⁰

²⁰ Robert Cooper. *The Postmodern State and the World Order*, p. 15 -33, 2000.

Si bien la Guerra Fría no cambió por ella misma las estructuras sociales, que son las que construyen un estado postmoderno, el fin del juego del balance del poder en que se desarrolló la guerra creó un vacío sociopolítico que necesitaba ser llenado por algo nuevo. Los predicadores del nuevo orden mundial afirmaban que después de la Guerra del Golfo ese tiempo había llegado. Pero no tan rápido. Los cambios toman tiempo. Todavía quedan rastros y prácticas del imperialismo, no solo procedente de Norteamérica, sino que estas prácticas de dominación se ven hoy por hoy en otras esferas de la vida en sociedad de las que pocas veces se perciben.

El surgimiento de este nuevo Estado, según Cooper, también es una medicina para la política de la guerra.

Un orden postmoderno requiere de estados postmodernos, y viceversa. Para crear un sistema de seguridad internacional postmoderno... es crucial que todos los actores más poderosos se ajusten al patrón postmoderno. La Guerra Fría pudo ser terminada solo a través de transformaciones domésticas en la Unión Soviética”, señala, y además añade que “para occidente, la era postmoderna real comenzó en 1989. Hasta ese punto fue necesario para todos los estados europeos operar modos del estado postmoderno de manera interna, pero el tema dominante de las políticas de defensa y exterior fue la Guerra Fría... ahora ya eso desapareció. Ahora somos estados postmodernos viviendo en un sistema postmoderno.”²¹

¿Cuáles son los resultados y evidentes cambios en la composición social de las nuevas sociedades post Guerra Fría? Las sociedades del mundo desarrollado siempre llevan la delantera del cambio social. Una vez desaparecidas las tensiones de la Guerra Fría y el regreso a la economía del liberalismo, en la última década del siglo XX vimos cómo emergió toda una nueva generación que guarda una distancia abismal con las de décadas anteriores. Los cambios sociales son paulatinos, por lo general, pero luego de la década perdida las sociedades entraron en una carrera

²¹ Ibid. p. 25-33.

hacia la construcción de una nueva realidad. Esta realidad social es post utópica, post idealista, postmodernista en el sentido sociológico. Durante 40 años toda una generación vivió a la sombra de uno de los dos poderes hegemónicos. En el continente americano, especialmente los países latinoamericanos, la dependencia socioeconómica de los Estados Unidos y la proximidad geográfica permearon todo nuestro escaso desarrollo social. Lo mismo ocurrió en Europa, donde la guerra se desarrollaba en el corazón del continente.

El tejido social de esta nueva sociedad emergente repulsa, en una creciente mayoría, las cuestiones de debates ideológicos. Hemos llegado a la época del hedonismo de mercado en su máxima expresión. El ciudadano de la postmodernidad tiene intereses muy distintos al de la época de la Revolución Cubana o del movimiento contracultura de los 60. Como tal, diagnosticar los efectos del fenómeno de la globalización es una parte intrínseca de un estudio de la postmodernidad. Ser parte de la postmodernidad es primero una consecuencia del fenómeno de la globalización. Postmodernidad y globalización, en el sentido socioeconómico, van de la mano. Una es una etapa de la otra; la otra es la cadena de efectos sociopolíticos a nivel global. Los microsistemas sociales y los grandes cambios de civilización, todos arrojados por el torbellino de lo global.

Si bien el discurso de la modernidad ha sido tradicionalmente eurocentrista, y americanista en la época de la posguerra, hay quienes argumentan que un cambio muy concreto del paso hacia la postmodernidad en el sistema político internacional es el resquebrajamiento del capitalismo estadounidense como único modelo exitoso de generación de progreso y el espacio que se han abierto los nuevos centros económicos del Lejano Oriente. Esa transferencia no voluntaria de poder hacia Oriente por parte de Occidente tiene su origen en el estancamiento de los sistemas occidentales y el surgimiento de potencias económicas a gran escala, como Japón. Este último, destruido y dejado en bancarota tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se alzó de las cenizas y se convirtió en solo unas décadas en la segunda potencia económica mundial. Pero esta no constituye solo la historia del Japón, los grandes saltos ha-

cia el desarrollo, casi en su mayoría, pueden ser localizados en los países del pacífico, como es el caso de los Tigres del sudeste asiático y en años recientes, el gran dragón chino.

Este es uno de los argumentos de Smart en su obra ya citada, quien afirma que:

Con el surgimiento de las corporaciones industriales y financieras japonesas, la hegemonía americana ha sido puesta en entredicho, causando algunos analistas a argumentar que ‘América está muerta’ (Wark 1990: 20) y a sugerir que el epicentro se ha trasladado una vez más al arco del Pacífico y al Oriente.²²

La búsqueda del dominio global, todavía una reminiscencia del pasado no superada por los sistemas políticos actuales de los países más desarrollados, nos enmarca en una discusión más amplia sobre el cambio del poder en el sistema internacional actual. Ningún imperio ha sobrevivido al tiempo; unos más tarde que temprano colapsan por su propio peso. Tal es el caso de los Estados Unidos. Todavía el gran potencial nuclear lo convierte en el “policía del mundo”, pero el capitalismo americano no ha podido sobrevivir a los ataques de los nuevos candidatos a superpotencias.

Cooper argumenta en una cita anterior que el estado postmoderno debe superar la política de la guerra y caminar como un todo hacia la conformación del sistema internacional postmoderno, en el que la guerra será cosa del pasado. El estado postmoderno que Cooper propone es aquel que no debe interesarse en la conquista militar ni económica de los más débiles, sino en construir un estado interno que satisfaga las demandas del cambio de época. Aunque en teoría suena bien, este tipo de altruismo político todavía no se divisa en el cercano porvenir. La hegemonía ejercida por los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX en todo el mundo y su celebrada “victoria” en la Guerra Fría ha provocado que los nuevos candidatos a superpotencia no trabajen en

²² Smart, Op cit, p. 25.

la creación de un sistema internacional postmoderno. Por el contrario, la política exterior agresiva de los Estados Unidos lo que ha generado es un deseo, especialmente desde los litorales del Lejano Oriente, de minar la hegemonía americana y verla desplomarse mientras otros actores se erigen en potencias globales.

Como en toda la historia del mundo, estos cambios de poder no suelen ser pacíficos. Así, mientras en los organismos internacionales los países aparentan trabajar para la construcción de un mundo mejor y más pluralista, altruista e incluyente, siempre priman “los intereses de Estado”. En un artículo publicado por la revista *Foreign Affairs*, James Hoge ha observado lo siguiente:

Hoy, la transformación del sistema internacional será aún mayor [que en el pasado] y requerirá la asimilación de tradiciones políticas y culturales con diferencias muy marcadas. Esta vez, los populosos estados de Asia son los aspirantes buscando jugar un rol más importante. Al igual que Japón y Alemania en el pasado, estas potencias nacientes son nacionalistas, buscan la reparación de ofensas del pasado, y quieren reclamar su lugar en el sol. El creciente poder económico de Asia se ha traducido en mayor poder político y militar, incrementando así el daño potencial de conflictos... En resumen, las situaciones de Asia son enormes y van a requerir la adaptabilidad de Occidente.²³

Este cuadro de la realidad, dibujado por un experto estadounidense y publicado en una revista del poderoso Concilio de Relaciones Exteriores para no cuestionar la intención nacionalista del autor, presupone que aunque la sociedad en términos de tejido social va cambiando a ritmos muy rápidos, no tanto así el sistema político. Uno de los inconvenientes al pensar en la postmodernidad es que el futuro, aún predecirlo, es muy cambiante. Los futuristas como Drucker, Toffler, Bell, y otros pensadores solo atinan a decir que se avecinan cambios en la sociedad producidos

²³ James F. Hoge, Jr. A Global Power Shift in the Making. *Foreign Affairs*, Julio 21, 2004.

por una nueva ola de la vida humana, pero no es posible afirmar cuándo. Un sistema político nuevo requiere nuevas reglas; los países que las hacen tienen sociedades preparadas para ellas, pero no así las burocracias, no así las esferas de poder.

Uno de los indicadores más importantes de esta nueva política es el comercio internacional. Desde la época del mercantilismo hasta nuestros días, el comercio global es el buque insignia del capitalismo. Siendo así, la hegemonía occidental, y por tanto su capacidad para ser los protagonistas de una arquitectura de lo postmoderno, están siendo seriamente puestos en entredicho con la creciente dependencia de Oriente. La política y la economía van de la mano. Algunos datos del intercambio comercial entre la “primera potencia del mundo libre” y China arrojan más luz sobre lo que tratamos de establecer: el déficit comercial de los Estados Unidos con China en 2009 fue de doscientos veinte seis mil ochocientos setenta y siete millones de dólares (\$226,877.20)²⁴, es decir, esta suma es la diferencia entre lo que Estados Unidos exportó a China (\$69,496.7 millones de dólares) y lo que China exportó a Estados Unidos (\$296,373.9 millones de dólares). El déficit comercial con Japón para 2009 fue de 44,669 millones de dólares. El déficit con Malasia fue de 12,879 millones de dólares. El déficit con Taiwán fue de 9,876 millones de dólares. El cuadro de la Unión Europea es un tanto similar. Lo que estos números nos están diciendo es que una gran cantidad de las monedas duras y símbolo del poder capitalista de Occidente está siendo enviada a los nuevos poderes económicos de Asia, mientras que estos volúmenes tan elevados de importaciones desde ese continente amenazan al estado benefactor europeo y norteamericano, cuando cientos de multinacionales cierran sus estructuras industriales en sus países de origen y se trasladan a Asia para abaratar costos, dejando detrás un rastro de desempleo, reducción de ingresos fiscales y una creciente dependencia del sector manufacturero asiático. Para formar un nuevo sistema político internacional las reglas de la economía van a ser fundamentales, y estas, en lo que va del nuevo siglo, se están inclinando por el lado asiático.

²⁴ Foreign Trade Statistics, US Census Bureau, 2010.

El editor jefe de Reuters, David Schlesinger, reflexionando sobre el Foro Económico de Davos de 2009, ha dicho esto:

Veo esta sesión de apertura del Foro Económico Mundial como emblemática de este cambio. Los dos líderes mundiales en el centro de atención en Davos hoy no son de los Estados Unidos o Inglaterra, o de Francia o Alemania, ni de Italia, Japón o Canadá. Primero el premier chino Wen Jiabao se dirigirá a los delegados de empresas, finanzas, gobiernos (incluyendo unos 40 jefes de estado o gobierno), detallando la estrategia de Beijing para resolver la crisis económica mundial. Este tour ha sido catalogado por los oficiales chinos como “el viaje de confianza” – estas palabras señalan claramente la nueva importancia de China en el escenario mundial.²⁵ El segundo líder invitado era Vladimir Putin.

Un sistema político creado por la modernidad para la modernidad fue el que el mundo ha contemplado durante los últimos 50 años. El salto tecnológico no se tradujo en un salto de civilización. Las guerras en Medio Oriente, los genocidios en África, los Balcanes y sus problemas, todos ellos síntomas de que a pesar de los progresos de la modernidad, las naciones tienen una formación sociohistórica que trasciende lo material cuando se trata de la cohesión política y de mantener el contrato social. Esto quiere decir que las sociedades, en su espíritu sociocultural, se han transformado radicalmente en las últimas décadas, pero que los problemas del viejo sistema político son todavía el quehacer cotidiano. Este último hecho no reniega del cambio social. Es simplemente una clara perspectiva de que el mundo actual es complejo y no podemos aproximarnos a un análisis unicentrista y ortodoxo; más bien, el cambio social y político no necesariamente van al mismo ritmo, uno delante y otro detrás, pero las transformaciones son evidentes.

En *La Política de la Postmodernidad* (The Politics of Postmodernity) Gibbins ha explicado que:

²⁵ David Schlesinger: The Shift in Power from West to East, 2009.

Es más razonable caracterizar las sociedades occidentales como postmodernas que como modernas. Con esto queremos decir que en las últimas décadas las sociedades occidentales han cambiado significativamente. Esto no significa que no haya una gran cantidad de continuidad entre los dos tipos de sociedades, o que las diferencias son tan fuertes como en las sociedades tradicionales y modernas, pero significa que los cambios son sustanciales, lo suficiente para distinguir.²⁶

La afirmación anterior reseña que los cambios pueden ser significativos en un área de la sociedad mientras a la vez aspectos culturales y políticos propios de la formación sociopolítica de una nación mantienen su continuidad en el tiempo, como una especie de dualidad racional en la que un ciudadano cualquiera acepta como estilo de vida los cambios de la época postmoderna y a la vez mantiene tradiciones culturales, familiares o personales que lo conectan con el pasado.

Esto es lo que sucede con el sistema político internacional actual.

La postmodernidad ha sido identificada como un movimiento hacia el capitalismo desorganizado, elevado consumismo, con énfasis en la imagen y la superficie, con medios masivos, con la globalización, impredecibilidad, con un cuestionamiento de la realidad y aun con el fin de lo social.²⁷

Nuevas tendencias en el tejido social de estos países pero viejas estructuras gobernantes, intereses de estado aún por superar.

Otros teóricos como Peter Gowan proponen la formación de un imperio-estado mundial. Presuponiendo que la dialéctica de un imperio es la de hegemonía y dominio sobre los demás y que una retórica de este tipo conlleva a la comparación con el imperialismo conocido. Gowan, expandiendo las ideas de Chris-Dunn y Hall, explica que un imperio-estado sería bajo la premisa de un acuerdo multiglobal que convoque a todos los estados libres del mundo. Se debe crear una base jurídica

²⁶ John R. Gibbins, Bo Reimer. *The Politics of Postmodernity*, p. 22. 1999.

²⁷ Ibid. p. 22.

internacional para que el imperio-estado sea administrado no por una sola superpotencia, sino por el convenio de todas.²⁸ El problema con esta propuesta es que el imperio estado debe ser liderado por la superpotencia con mayor capacidad económica, tecnológica y militar, lo que supone un “regreso a la historia” cuando las inconformidades de esperar surjan y amenacen la alianza.

Desde 1989 el predicado de la unipolaridad ejercida en la arena internacional por los Estados Unidos es visto por algunos analistas como un arma de doble filo. ¿Es bueno para el sistema internacional que haya solo una superpotencia dominante o sería recomendable un sistema más equilibrado, mas compartido del poder internacional? ¿Fue positivo para el mundo en desarrollo el triunfo americano en la Guerra Fría o hubiese sido preferible que Rusia se mantuviera como un ente de balance del poder global? Los intelectuales apegados a la escuela del realismo en el ejercicio de la política internacional creen que un nuevo sistema internacional basado en la paz, la armonía y la confraternidad es utópico y sin ninguna posibilidad de materialización. Más bien, analizan que reconocer que los Estados siempre actúan en función de sus intereses particulares y que ninguno cede su poder con el fin de concertar alianzas que le den una imagen democrática y “generosa”. A un Estado poderoso, como los Estados Unidos, Inglaterra o China, le conviene una política basada en el balance del poder, en una estrategia comprometida con el equilibrio.

En una recopilación de varios expertos de política y relaciones internacionales, realizada por Kapstein y Mastanduno, se afirma que:

Desde 1989 grandes poderes han estado luchando para trazar un camino a través del cambiado terreno político. Por un lado, los Estados Unidos dominan el terreno como la única superpotencia en posesión de capacidades superiores y con poder para avanzar sus intereses particulares a través de una amplia gama de asuntos políticos, militares y económicos. Por el otro lado, un nuevo set de retos y competidores han obligado a estudiosos

²⁸ Peter Gowan en Chris-Dunn & Babone: *Global Social Change.*, p. 226.

y formuladores de políticas en cada país a hacerse preguntas desagradables acerca del interés nacional y la dirección de la política internacional... El fin de la Guerra Fría ha traído consigo una serie de nuevos dilemas estratégicos para las estados-nación; los gobiernos no tienen otra opción sino la de calcular sus intereses nacionales en el ambiente internacional y qué hacer para hacer avanzar sus agendas.²⁹

Las teorías realistas de la política internacional consideran que la necesidad de Estado siempre termina imponiéndose. Por lo general, predicen que el debate internacional debe ser post ideológico y post Guerra Fría; ahora ante el problema de la debacle ecológica que amenaza al mundo y la escasez en aumento de los recursos no renovables del planeta, las próximas luchas serán por el acceso a recursos. La anunciada escasez del petróleo como “combustible” de la economía mundial y las grandes calamidades de la geografía humana, predecibles en el mundo subdesarrollado, son factores que la posición realista de la política asume como impedimentos para la creación de un orden global que deje detrás el recurso bélico como vía de solución de conflictos internacionales.

Otro factor que modifica sustancialmente la manera en que los países están aplicando políticas internacionales que desdican del predicado cambio global y nuevo orden mundial es el de la globalización como efecto condicionante del interés de Estado. No existe una definición única y correcta de lo que es la globalización, pero los teóricos más prominentes del cambio social, como Roland Robertson, argumentan que el fenómeno no es un proceso del presente, sino que lleva en gestación unos cinco siglos. Robertson afirma que “globalización como concepto se refiere a la compresión del mundo y a la intensificación de la conciencia del mundo como un todo”.³⁰ Esta conceptualización, en lo que tiene que ver con la intensificación de la conciencia, presenta un idea interesante de entender la sociedad postmoderna. Si la globalización es

²⁹ Kapstein & Mastanduno. *Unipolar Politics: Realism and State Strategies after the Cold War*, p. 1, 1999.

³⁰ Roland Robertson: *Globalization: Social Theory and Global Culture*.

un proceso que se inició con la expansión imperial del siglo XV, podemos deducir que el proceso estaba en marcha positivamente pero no así en la conciencia de las sociedades premodernas. Es decir, el mundo del Medioevo no estaba en capacidad de comprender sus propios cambios. Pero esta teoría de Robertson afirma que no solo es importante que el proceso se esté dando, es igualmente trascendental que la sociedad tenga conciencia de ello.

Este proceso de globalización presenta desafíos importantes para los actores del sistema internacional. A pesar de la apertura comercial y la creciente interdependencia entre los países, hay grandes barreras proteccionistas económicas y en muchos países se fomenta el espíritu antiglobalización en las masas populares. La política internacional de tales países por lo general se caracteriza por montarse en el tren del anti capitalismo, del anti imperialismo, del anti globalismo. Las fuertes repercusiones sociales y políticas tienen mayor jerarquía al considerar la razón de Estado y así el mundo de la postmodernidad, aunque en franca expansión de las relaciones internacionales y de la idea de lo global, tiende a fragmentarse toda vez que los intereses de los países más poderosos atentan contra los intereses de los menos.

Gibbins y Reimer proponen que la globalización son “esos procesos a macro-niveles que hacen al mundo más interconectado y a la vez más pequeño. El mundo se está encogiendo a través de un proceso que podemos llamar como la compresión del espacio-tiempo.”³¹ El factor económico de la globalización es quizás el más conocido, el que mejor identifica al ciudadano común. Esto es porque la modernidad, en su esfera económica, ha sido construida sobre la base del sistema capitalista, como ya hemos analizado en párrafos anteriores. Si el capitalismo global, con sus aspectos positivos y negativos, es la columna vertebral del sistema-mundo actual, ¿qué puede esperarse para la nueva sociedad por venir? Las crisis que el mundo ha atravesado desde el inicio de la primera década de 2000 fueron en su mayoría causadas por choques internos de la dinámica del capitalismo global. Los países, ante este

³¹ Gibbins, Op cit.

tipo de situaciones, se cuestionan si ha llegado el final de la era del libre mercado o si el sistema actual está destinado a colapsar para que emerja uno nuevo. Un sistema político y uno económico van de la mano, es la forma en que se construye una sociedad. Así podemos deducir que la construcción de un nuevo sistema político estará en entredicho hasta que el mundo no defina el nuevo paradigma de la economía.

El capitalismo no tiene sus críticos solamente en el tercer mundo. Existe un antagonismo, un creciente anticapitalismo cuando la crisis de desempleo, la desaceleración económica toca con más profundidad al mundo desarrollado. La voracidad del capitalismo estadounidense y el cinismo de sus defensores se erigen como retos potenciales para la conformación del nuevo sistema económico. Gowan, al defender la creación de un imperio-estado liderado por los Estados Unidos, indica que para que el capitalismo y el libre mercado triunfen en el proceso de la construcción del proyecto, debe evitarse que otros bloques económicos tengan éxito. Esta afirmación un tanto al estilo Maquiavelo ilustra el por qué del nuevo anticapitalismo:

En la construcción de un proyecto de imperio-estado mundial, las elites políticas y corporativas de los Estados Unidos han trabajado para ganar apoyo en la construcción de un proyecto que consolide el capitalismo como un sistema social a escala mundial. Esta es una precondition esencial en la construcción de un proyecto de imperio-estado mundial.

Y entonces añade:

El mayor desafío para consolidar un imperio mundial en la región del Pacífico sería que Japón y China, así como el resto de los países ASEAN, formen un bloque económico-político regional estable, ya sea a través de integración monetaria o de un área de libre comercio. Los Estados Unidos, que han tenido una penetración económica débil en la región, se han esforzado para prevenir que se desarrolle tal integración... Un imperio-estado mundial dirigido por los Estados Unidos tendría que combinar la dimensión político-militar con una continua dominación sobre las relaciones

financieras y monetarias. Tanto Japón como Europa occidental han tomado acción, en diferentes maneras, para protegerse de los Estados Unidos.³²

Si los países a estas alturas del proceso de desarrollo de la economía de la tercera ola tienen que protegerse del proyecto de dominación capitalista del gran gigante del norte, es comprensible que todavía nos encontremos en la encrucijada de qué tipo de sistema político va a emerger de todo esto. Las razones de Estado son las que al final priman en el diseño de las políticas de protección nacional y dificultan la formación de una arquitectura económica y política distinta.

Un modelo de transición es posible. El incremento del multilateralismo y de la cooperación internacional es un sistema posible. Hay que diferenciar entre el ideal y lo posible. El sistema ideal no existe, porque no existe una sociedad ideal. Lo que estamos presenciando es el cambio hacia una nueva etapa de la historia en la que el debate de las ideas quizás hace más problemático definir con precisión y certeza cuál es el sistema-mundo hacia el que nos dirigimos. Podríamos resumir esta sección sobre el sistema político en la postmodernidad, en que nos abocamos a cambios profundos de la política internacional, con efectos drásticos sobre las naciones-estado a escala individual. La globalización ha generado pobreza y desigualdad por una parte, y por otra riqueza e integración. También ha servido para la construcción de un sistema que podría ser el de la multipolaridad. Esto es, habrá siempre naciones más poderosas que otras, pero siempre que se custodie la convivencia pacífica y la libre determinación de los pueblos el orden social y político continuará su marcha hacia el futuro. Valentine Moghadan lo resume así:

La globalización política se refiere en parte a un creciente tendencia hacia el multilateralismo, en la cual la ONU juega un papel estelar, y las ONG actúan como vigilantes de los gobiernos... algunos han llamado a este proceso como la creación de sociedad civil global.³³

³² Chris-Dunn, Babone, Op cit., p. 234.

³³ Valentin Moghadan en Chris- Dunn, Babone, op. cit.

Si alguna lección hemos aprendido del siglo XX es que el progreso tecnológico, usado de manera unilateral y sin vigilancia, puede ser implementado para fines mortíferos y hegemónicos. Globalizar la política es una manera de crear una presión internacional positiva que contenga los intereses de estados desbordados de los más fuertes y sobre aquellos países que desean actuar al margen del sistema multilateral de la aldea global emergente. La conformación de un sistema tal es la solución más realista y viable, dada las condiciones socioculturales y la amplia diversidad de variables que deben tomarse en consideración al conformar un orden político respetuoso de la individualidad nacional de cada estado miembro. Crear una imagen internacional es una necesidad de Estado en el mundo de hoy. La condena o el aplauso de la comunidad internacional es una herramienta útil hasta para aplicarse a las políticas de las superpotencias cuando entran en conflicto con el interés de la comunidad internacional. El mundo está interconectado y ningún país puede desarrollarse solo; el aislamiento es un mal negocio para las economías modernas. La consolidación de un sistema-mundo multipolar, gobernado por la pluralidad del conjunto de naciones, es un modelo político posible mientras entramos en una era sin ideologías.

CAMBIO, CULTURA E INDIVIDUO

Uno de los aspectos más interesantes del fenómeno de la postmodernidad es la variante cultural. Esto nos lleva a estudiar a los actores fundamentales del cambio de época, cómo construimos los seres humanos en el siglo XX y el XXI formas de vida, estilos de pensamiento y normas culturales que, como afirma Drucker, “ninguna persona nacida en 1990 podrá imaginar el mundo en el que vivieron sus abuelos y en el cual nacieron sus propios padres”.³⁴

Nos ayudaría a comprender esta realidad si pensamos en lo que hoy las sociedades modernas definen como “normal”, las cosas necesarias para la vida. Pensemos, ¿qué sería de nuestra sociedad si volviéramos a

³⁴ Drucker, op cit., p.3

la época en que no había televisión por cable, y ni hablar de televisión satelital? ¿Cómo imaginar el mundo de hoy sin la red de Internet con sus redes sociales, las comodidades del mundo desarrollado que ya son parte del estilo de vida de la clase media mundial en desarrollo? ¿Qué sería la vida de hoy sin universidades, automóviles o el aire acondicionado? Estas son las preguntas sobre las que vamos a reflexionar en las siguientes páginas porque consideramos que son el mejor espejo del cambio social, porque al final, el mundo como tal es un imaginario social, un reflejo de lo que somos individualmente. En este sentido, nosotros construimos las tendencias y les damos la categoría de instituciones sociales luego imprescindibles para nuestro concepto de vida en sociedad, por ello, centremos nuestra atención en el individuo y la construcción sociológica del presente y de la era postmoderna como un todo.

Comenzaremos diciendo que la transformación cultural que dio a luz la modernidad fue, en un sentido muy particular, el cambio hacia una mentalidad más plural. La modernidad rompió con la noción de lo absoluto y dio paso a lo relativo, al libre pensamiento y la libertad de conciencia que por siglos había estado ausente del ámbito social. Así, la modernidad fue y es en esencia un cambio cultural, por lo menos en lo que concierne a Occidente. Fukuyama ha dicho que “la modernidad tiene una base cultural. La democracia liberal y el libre mercado no funcionan en todo lugar y en todo tiempo”.³⁵ Estos cambios culturales pueden apreciarse en varios aspectos, entre ellos el social, el económico, el político y el individual (psicológico).

Una herencia de la modernidad es el libre pensamiento. El individuo de las décadas finales del siglo XX tiene tendencia a la autonomía. La vida en sociedad se construye en base a la capacidad humana de hacer elecciones racionales. Estas elecciones no siempre llevan al bien común ni al individual pero igual, está presente la libertad para tomarlas. Parte de ese cambio señala el creciente interés en la opinión pública, con la que se construyen realidades aunque no lo sean en verdad. La toma de decisiones también ha traído consigo la cultura de la responsabilidad

³⁵ Francis Fukuyama. Seguimos en el fin de la Historia, 2001.

por las consecuencias; el determinismo religioso que ha predominado en el occidente cristiano ha sido reemplazado por la causa y efecto racional.

El proceso de modernización cultural implicó además de una ruptura con el status quo medieval, una transición hacia una visión humanista de la sociedad. En vez de contemplar al mundo desde una óptica miope y univisionista, el hombre y la mujer de la modernidad trascendieron hacia una mentalidad pluralista, en la que el concierto de todas las ideas tiene cabida sin el temor a la represalia por la defensa de ideas distintas. Inglehart y Welzel dicen en su libro sobre modernización y cambio cultural que:

Una cultura humanística que haga énfasis en los valores de autoexpresión irradia a todas las áreas de la vida, ayudando a remodelar las normas sexuales, roles de género, valores familiares, religiosidad, motivación laboral, la relación de la gente hacia la naturaleza y el ambiente, y sus actividades comunitarias y participación política. Un creciente énfasis en la autonomía humana es evidente en todas estas áreas, transformando la fábrica de las sociedades contemporáneas.³⁶

Esta nueva autonomía del ser y predicada desde una institución social relativamente nueva en la historia de la humanidad (la escuela) es responsable por la creación de un ciudadano distinto. La cita anterior afirma que este cambio cultural es lo que está “transformando la fábrica de las sociedades” de hoy, lo que es decir, el producto social de lo que somos en esta época de la historia proviene de esa concepción de autonomía del individuo. La sociedad moderna creó la cultura del individuo, en contraposición a la visión industrial de las sociedades capitalistas en las que la producción en masa se erigía en la columna fundamental de la economía de mercado. Esta economía prefiere a los grupos y no a los individuos, prefiere la estandarización de los bienes y servicios de consumo antes que a la personalización de lo producido, en fin, por una parte la

³⁶ Ronald Inglehart & Christian Welzel: *Modernization, cultural change and democracy*, p. 3, 2005.

globalización crea el mercado global, el acercamiento del mundo hacia un sistema económico global homogéneo distinto al sistema de sociedad, en la que el arribo del individuo marca las tendencias sociales como la moda, el uso de aparatos electrónicos del hogar o el simple hecho de una celebración de un día festivo nacional.

Inglehart y Wezel especifican aún más sobre la pseudo-homogenización sociocultural en contraposición a la homogenización económica al decir que:

A pesar de la globalización, el mundo no se está convirtiendo en homogéneo y la imprenta de tradiciones culturales no esta desapareciendo. Muy por el contrario, altos niveles de desarrollo humano reflejan una tendencia reciente que hasta ahora solo ha sido concentrada en sociedades postindustriales y que emergen en sociedades en desarrollo tan pronto como experimentan crecimiento económico.³⁷

Este mismo trabajo de los autores mencionados llegó a la conclusión que en la medida en que la libertad de los individuos es mayor y que su derecho a la autoexpresión es ejercido con mayor fuerza, como resultado hay mayores niveles de tolerancia y cambio cultural en temas tan sensibles como los derechos de la mujer, la responsabilidad de la clase gobernante ante el imperio de la ley y una mayor garantía de los derechos democráticos.

Gibbins considera que la modernidad fue un paso para liberarse de los esquemas estrechos de vida social y que la postmodernidad ha venido a resaltar estos cambios y darle categorización de lo normal.³⁸ La postmodernidad es el triunfo de la pluralidad como idea y como norma, porque el individuo estático de la premodernidad y aun de la modernidad ya no es el mismo; ahora el “encogimiento del mundo” ha provocado una multiplicidad de opciones culturales y de estilos de vida que rompen con el esquema tradicional del unicentrismo occidental. No

³⁷ Inglehart y Welzel, op cit. p. 4.

³⁸ Gibbins, Op cit.

solo es importante reconocer el derecho individual a una vida que sus elecciones le deparen, sino que la sociedad se pluraliza y acepta estos hechos como parte de lo cotidiano.

Un cambio extraordinario que ha modificado radicalmente al mundo es el efecto de la globalización en la economía y en nuestra percepción del presente. En este aspecto, gran parte de esos cambios han sido liderados por una creación de la modernidad: la corporación multinacional y todo el arrastre cultural que su imagen y lo que venden implica. Es decir, la base del capitalismo es la libre empresa, y la libre empresa, para poder crear riqueza debe crear una necesidad, y una necesidad debe satisfacerse. Para ello se necesita un mercado o grupo de individuos que requieran suplir tal necesidad. El gran triunfo del capitalismo anglosajón ha sido saber vender la idea de la superioridad cultural determinada por el consumo de ciertos productos y servicios nuevos para sociedades menos desarrolladas y convertir a millones de individuos en todo el mundo en consumidores regulares. El resultado ha sido la creación de algo totalmente nuevo en la historia de la humanidad: el consumismo rampante producto del hedonismo cultural a escala mundial.

Tomemos por ejemplo el caso de la cadena de restaurantes de comida rápida McDonald's. En términos de geografía económica, el arco dorado y el Big Mac son dos emblemas tan conocidos como sería hablar de una marca como Toyota o Coca-Cola. En una brillante exposición de este fenómeno, George Ritzer lo ha denominado como la "McDonalización de la sociedad". Ritzer inicia su análisis afirmando que:

McDonald's es la base de uno de los desarrollos más influyentes de la sociedad contemporánea. Sus repercusiones se extienden mucho más allá de sus orígenes en los Estados Unidos y el negocio de la comida rápida. Ha influenciado a una amplia gama de empresas, en realidad la manera de vida, de una porción significativa del mundo... Su impacto va seguramente a expandirse a una acelerada velocidad en el siglo XXI.³⁹

³⁹ George Ritzer: *McDonalization of Society: The Reader*. 2009.

En el aspecto puramente de la economía, McDonald's ha sido el modelo de franquicia más exitoso del mundo por sus excelentes números de ventas y hay restaurantes McDonald's en 117 países del mundo, con un aproximado de 60 millones de clientes por día.⁴⁰ Este es el clásico ejemplo de lo que el capitalismo global ha hecho para transformar nuestros estilos de vida. Hay todo un efecto de transculturación en todo el mundo del cual no son inmunes ni aun aquellos países declarados abiertamente comunistas. Ya no es posible detener el curso de la historia hacia una especie de homogenización del estilo de vida que no necesariamente, como ya se argumentó, implica una homogenización cultural como un todo.

Los críticos de la sociedad del consumo acusan a los Estados Unidos de lo que han llamado el "Imperialismo cultural", es decir, una arremetida de la superioridad internacional americana sobre las culturas menos internacionalizadas. El asunto estriba en que los individuos hacen elecciones libremente, y elegir un vivir con ciertos patrones de vida popularizados por la cultura de los Estados Unidos no debe ser considerado en sí mismo como un objetivo hegemónico per se de la política exterior norteamericana, más bien es un resultado de la globalización y del apego a lo novedoso y popular en contraposición a lo anticuado y tradicional, como las nuevas generaciones ven el mundo.

El hombre y la mujer de la postmodernidad, preponderantemente en la clase media, sienten mucho apego por las nuevas normas de la cultura popular. Lo que sucede es que la cultura popular está siendo fuertemente modificada, especialmente en los países del continente americano donde reciben la influencia geográfica por la supremacía de lo americano que superpone ante todo una egocéntrica búsqueda del bienestar individual. Para muchas culturas todavía es un valor innegociable el concepto de grupo, pero la innegable influencia de los medios, en su mayoría americanizados en su contenido y en su esquema de presentación "objetiva" con fuerte incidencia de la cultura global,

⁴⁰ Fuente: McDonald's, Inc. www.aboutmcdonalds.com, 2010.

ha ido formando en la psicología social una serie de patrones culturales más identificados con lo global. Es un cambio radical incómodo para las esferas conservadoras de las sociedades en transición hacia la postmodernidad.

El concepto de McDonalización también nos sirve para elaborar otros argumentos sobre la cultura de la postmodernidad. El mundo occidental de la modernidad es el acreedor de la organización burocrática de la vida en sociedad, de acuerdo con sociólogos como Weber. Al hablar de la globalización de la cultura estamos hablando no de una homogenización per se, sino del establecimiento de normas y patrones de estilos de vida no regulados ni escritos pero que se convierten en costumbres sociales arraigadas para las generaciones presentes. Un patrón social de la última etapa de la modernidad es la escolaridad. En el mundo de hoy, en los países de cierto desarrollo y en los desarrollados, el ciclo “normal” de la escolaridad del ser humano es ir a la educación básica a temprana edad, luego el ciclo de la educación media y por último la universidad. No seguir este patrón social es hasta contraproducente en el imaginario social. Hay países donde la educación es prácticamente obligatoria hasta la universidad o para alguna carrera técnica. La educación como vía de superación social y forma de proveer para la vida se ha institucionalizado, no en alguna ley adjetiva de un país, sino en esa serie de patrones que como sociedad nosotros mismos construimos. Es lo que podríamos denominar como nuestra “capacidad de construcción social”.

Notemos lo que hace el cambio social en este sentido de la educación. Cuando se creó la “universidad”, un producto de Occidente, la educación era reservada para algunas clases sociales selectas, para cierto tipo de personas con inclinación hacia el saber. Ir a la universidad era para sacerdotes, interesados en la ciencia de la época o en filosofía, el resto de la población nacería, desarrollaría y moriría sin saber leer ni escribir. Los oficios se aprendían rudimentariamente. Pero esa noción ha sido transformada por nuestra capacidad de construcción social, porque hemos creado la escuela. Lo normal y lo socialmente aceptable es que el ser humano reciba educación desde temprana edad hasta el nivel último

de la educación superior. No concebiríamos a un ciudadano que teniendo acceso, no cuente por lo menos con una educación básica, mucho menos estar en capacidad de insertarse en una economía postindustrial y del conocimiento. La educación es el nuevo capital, así que nosotros como grupo social organizado la hemos institucionalizado y ha adquirido la categoría de expectativa social.

ECONOMÍA Y FELICIDAD: EL PARADIGMA OLVIDADO

La economía es el estudio, según la definición académica tradicional, de la escasez y cómo la sociedad puede utilizar los recursos disponibles para suplir las necesidades humanas. La historia del hombre en la tierra es la historia de la lucha contra la adversidad y la escasez. Una de las paradojas más interesantes producto de la modernidad ha sido el giro socioeconómico e histórico en que comparamos a una humanidad esforzándose por sobrevivir a la escasez de recursos para la subsistencia de la vida, y por otro lado, con la llegada de la producción en masa del siglo XX vimos cómo el desafío es por saber qué hacer con la abundancia. La obesidad es un problema de salud pública en la mayoría de los países desarrollados y es también una cuestión importante en los países en vías de desarrollo. Igualmente podemos observar que la cultura del consumo ha provocado una avalancha de nuevos desarrollos comerciales con el fin de mejorar a la competencia. Estas olas del cambio de siglo, aunque en el mundo existe mucha hambre paradójicamente, han modificado completamente la manera en que la sociedad moderna percibe, y modificará aún más la postmoderna, la satisfacción de las necesidades. No es posible ver este fenómeno desde solo la óptica de abundancia; en nuestro mundo conviven dos realidades: la abundancia de alimento y la falta de este. Solo para tener una idea, las estadísticas de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) muestran que en el mundo hay un billón de personas que no tiene lo suficiente para comer. De ese billón de personas, unas 907 millones viven en el tercer mundo⁴¹, lo que

⁴¹ ONU – FAO. The State of Food Insecurity in the World, 2009.

nos lleva a deducir que hay personas con hambre inclusive en los países más desarrollados, donde hay plenitud de recursos y alimento.

Desarrollo es una palabra con muchos significados. En las ciencias económicas y sociales hablamos de “desarrollo” cuando nos referimos a progreso material y humano. El mundo moderno, con la economía como referente, trabajó incansablemente para incentivar el desarrollo, y el siglo XX fue el testigo de los grandes logros de progreso material jamás vistos en la historia de la humanidad. Otro éxito de la economía del desarrollo fue la distribución de la riqueza, porque en épocas históricas anteriores, esta era posesión exclusiva de las reducidas élites de los círculos de poder, mientras que en los países con mayores niveles de desarrollo estos beneficios de la vida moderna llegan a una amplia mayoría de la población. Un ejemplo muy claro de este logro ha sido el denominado Estado de bienestar europeo, pero con mayor éxito, el modelo nórdico.

El modelo nórdico, entendiendo a los países nórdicos como Suecia, Noruega, Finlandia, Islandia y Dinamarca, es uno de los modelos de economía social más exitosos del mundo y es el objeto de estudio de investigadores económicos, políticos y sociales por su alcance estratégico y por su posible viabilidad en otros países del mundo. Entendiendo los sistemas de la modernidad es una de las vías más cortas para entender los retos y oportunidades del mundo por venir, es por ello que hacemos una pausa para reflexionar en algunas que han funcionado y que pueden funcionar aún en la era postmoderna.

En un estudio realizado por varios investigadores de los países nórdicos, se llegaron a conclusiones interesantes. Una de ellas, por ejemplo, afirma que:

El modelo nórdico es altamente calificado como un paradigma mundial. Un número de estudios comparativos de desempeño económico y social ha calificado el modelo nórdico con altas notas. Un hallazgo común de las comparaciones entre países es que los nórdicos tienen más éxito que otros países en combinar la eficiencia económica y el crecimiento con un mercado laboral pacífico, una distribución justa del ingreso y la cohesión

social. El modelo es señalado como una fuente de inspiración para otros pueblos en su búsqueda por un mejor sistema económico y social.⁴²

El modelo nórdico provee lo que la humanidad ha deseado tener desde sus albores: un sistema de seguridad social que garantice la protección social, acceso general de la población a los servicios básicos de la modernidad, seguridad laboral, seguridad para la vejez, educación gratuita y de alta calidad desde la infancia hasta la universidad y un clima social de estabilidad, seguridad y respeto por el imperio de la ley. Uno puede fácilmente llegar a la conclusión de que los nórdicos han encontrado el camino al paraíso.

Sin embargo, la cultura de progreso y de una vida cómoda a la que el mundo desarrollado ha llevado a la humanidad tiene una paradoja que es importante reconocer como retos para la sociedad postmoderna. El fin o propósito de la vida humana, según afirmaron los padres de la nación americana, es la búsqueda de la felicidad. Felicidad es un concepto muy subjetivo pues está en cada individuo el fabricar su propio concepto de felicidad. El desarrollo, el progreso material de la humanidad ha sido enmarcado como el eslabón para llegar al sumo bien individual y colectivo de la sociedad moderna y hasta los mismos valores que trascienden las épocas de la historia han sido en su mayoría medidos por la regla del progreso, como el camino de la felicidad humana.

Si el desarrollo logrado en el siglo XX cumple con todas las aspiraciones humanas, sería fácil concluir que los países desarrollados son lo más felices. Pero la evidencia de las investigaciones en los últimos 20 años arroja resultados confusos sobre el estado de bienestar y la satisfacción individual de los ciudadanos. Las ciencias sociales han evolucionado hacia casi toda clase de disciplinas y en los últimos años la economía ha partido un poco de la rigurosidad matemática para entrar en una esfera más humana, más social. Lo que se ha denominado como la “economía de la felicidad” puede darnos algunas respuestas sobre el asunto.

⁴² The Nordic Model. Varios autores, p. 12, 2007.

Uno de los estudios más interesantes sobre el tema de la economía de la felicidad ha sido realizado por Richard Layard, economista británico de la London School of Economics. Comienza su libro *La felicidad: lecciones de una nueva ciencia* con las siguientes palabras:

Una paradoja preside nuestras vidas. La mayoría de la gente quiere aumentar sus ingresos y lucha por conseguirlo; pero, no obstante, aunque las sociedades occidentales se han hecho más ricas, las personas que las forman no son más felices.⁴³

Para el ciudadano del siglo XXI, ¿cuáles son los factores que le producen felicidad? ¿Puede incrementarse el bienestar emocional del individuo de hoy a través de políticas públicas? En fin, ¿qué es la felicidad?

Asistimos a la transición más rápida en la historia de la humanidad de un estado de vida a otro en menos de un siglo, de la vida en comunidad pasamos a la vida centrada en el yo, en el culto a la individualidad. El factor de percepción social más importante en la sociedad del consumo es el nivel de ingresos, que le permita al hombre y la mujer de hoy mantener un “status” social que incremente el valor que le asignan las relaciones psicoafectivas a las personas. Se le da mucha importancia a la opinión que tienen los demás de nosotros, cómo nos vemos físicamente, cómo vestimos, qué automóvil usamos, cuál celular tenemos, en cuáles restaurantes comemos, a qué lugares de diversión asistimos, en qué vecindario vivimos, en fin, la felicidad es un constructo personal y colectivo de un determinado grupo social, por tanto, son esos factores psicosociales los que definen nuestra personalidad colectiva.

El rol de las políticas públicas es el bienestar de las personas que viven en un determinado país. Los economistas que tienen interés en el tema del bienestar psicoemocional como un indicador económico y a la vez una herramienta de diagnóstico y comparación del desempeño de las políticas sociales, entienden que aplicar los fundamentos teóricos de la economía sin recibir la retroalimentación que confirme el éxito o el

⁴³ Richard Layard. *La felicidad: lecciones de una nueva ciencia*, p. 15. 2005.

fracaso de esas políticas ya no es una práctica coherente con la ciencia. La ciencia debe ser usada para crear el mayor bienestar posible. De ahí que desarrollar una teoría de la felicidad desde el punto de vista de la economía resulta altamente motivador para los formuladores de políticas en los países desarrollados.

La felicidad como aspiración de las políticas públicas tiene su raíz en las consecuencias sociales para un país que posee el nivel de bienestar que las personas experimentan. En la medida en que la gente está más satisfecha, los niveles de cohesión social aumentan, se reduce el crimen, aumenta la confianza en las instituciones sociales y la idea y proyecto de nación son compartidos por la mayoría de la colectividad. Un país con altos niveles de satisfacción socioemocional está en mejor capacidad de sobreponerse a las vicisitudes de la vida y de la historia; las presiones sociales son menos cuando un país tiene un sentido de bienestar elevado. Frey y Stutzer, en su obra *Happiness and Economics*, ofrecen algunas razones muy concretas para que la felicidad del individuo sea un objetivo de la política socioeconómica⁴⁴:

- Las personas más felices tienden a ser más exitosas en el mercado laboral. Encuentran empleo más fácil que las personas menos felices y tienden a progresar más rápido en sus carreras.
- Las personas más felices pueden encontrar pareja más fácilmente y así están menos expuestas a la soledad.
- Las personas más felices son más cooperadoras; están más inclinadas a ayudar a otros y a incurrir en riesgos al hacerlo.
- Las personas más felices tienden a superar eventos desafortunados.

Como puede apreciarse, una sociedad compuesta por una cantidad de personas con altos niveles de felicidad es una sociedad que puede encaminarse en una sola dirección; una aplicación de políticas dirigidas hacia el desarrollo requiere el concierto de la sociedad y uno de los factores que inciden en los niveles de subdesarrollo del tercer mundo es su ines-

⁴⁴ Bruno Frey y Alois Stutzer. *Happiness and Economics*, p. 13, 2002.

tabilidad social. Los movimientos populares nunca se ponen de acuerdo y el resultado es un Estado corrupto, inequidad social, marginación y pobreza alarmante. Tal es el cuadro de varios países latinoamericanos.

Hay siete factores que afectan la felicidad, de acuerdo con Layard. Estos son: relaciones familiares, situación financiera, trabajo, comunidad y amigos, salud, libertad personal y valores personales.⁴⁵ Las rupturas con el pasado que está atravesando el mundo desarrollado presenta serios problemas para el futuro: la búsqueda de mejores ingresos ha cambiado radicalmente la dinámica de la familia. El sueño americano de 1950 era la típica familia con dos hijos, el hombre trabajaba de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. y llegaba a su casa para cenar, donde su esposa se quedaba en casa cuidando los niños y haciendo todas las tareas del hogar. La mujer de hoy en las economías capitalistas deja a sus hijos al cuidado de alguien y va a trabajar nueve horas, luego en la noche va al gimnasio, sale de compras, sale con amigos y llega tarde a su casa para ver un poco de televisión y luego irse a dormir. No hay tiempo para la unidad familiar de los 50. Es un cambio de hábitos y espacio-tiempo.

Igualmente afecta el núcleo familiar con el creciente número de divorcios. Layard indica que un divorcio reduce los niveles de felicidad en cinco puntos.⁴⁶ La ruptura del núcleo familiar también genera personas emocionalmente disfuncionales y aisladas que en la adultez tienden a ser incapaces de aprender a ser felices y estables emocionalmente y, por ende, causan el mismo efecto al núcleo familiar que van a formar en el futuro. Toffler esboza este problema en los Estados Unidos muy claramente en *Riqueza revolucionaria*:

En Estados Unidos menos del 25 por ciento de la población vive en la actualidad en hogares en los que el padre sale a trabajar y la esposa se queda en casa con uno o más hijos menores de 18 años —un cambio radical desde la época de 1960—. En la actualidad, el 31 por ciento de los niños estadounidenses vive en hogares monoparentales u hogares sin progenitor.

⁴⁵ Layard, op cit p. 72.

⁴⁶ Ibid. p. 75.

Aproximadamente un 30 por ciento de los estadounidenses mayores de 65 años vive solo. ¿Por qué acaban en divorcio un 50 por ciento de los matrimonios? Los estadounidenses jóvenes hablan en la actualidad de lo que podría denominarse un “ensayo de matrimonio” formalizado, un primer matrimonio sin hijos antes de salir a escena a representar la obra de verdad. No es, pues, extraño que la soledad sea pandémica en Estados Unidos... La crisis de la familia nuclear es parte de algo muchísimo mayor.⁴⁷

El “capitalismo salvaje” tiene un efecto devastador sobre el empleo. Las grandes multinacionales van de país en país buscando mano de obra más barata. Esto presenta dos problemas: primero, incrementa el desempleo en el país donde está la matriz de la corporación, y en segundo lugar, deprime el salario y por tanto el progreso material del país menos desarrollado que recibe gustosamente la inversión extranjera. La inseguridad laboral es un efecto de la transición a la postmodernidad. Hemos creado un sistema económico sostenido solo en el consumo rampante. Cuando este consumo cae por contracciones económicas o situaciones cíclicas normales de una economía de mercado, los trabajadores son despedidos de sus empleos y, como la sociedad evolucionó de una economía agraria hacia una industrial, los países y los gobiernos se enfrentan a la problemática de los desempleados que tienen demandas de una economía y una sociedad monetarizada pero que en muchos casos no se les puede ofrecer toda la ayuda que se quisiera. Las personas sin empleo y sin muchas posibilidades de obtener uno se convierten en una carga social y afectan la cohesión ante la imposibilidad de mantener el status que el ingreso les proporciona. Sin empleo, no hay ingresos. Sin ingresos, la estabilidad emocional y familiar se estresa y los niveles de satisfacción bajan drásticamente. Imaginemos una situación de desempleo rampante, lo que puede provocar al colectivo social.

El capitalismo per se como sistema social no es malo. Es el capitalismo autorregulado, concentrado en el lucro y en la maximización de las

⁴⁷ Alvin y Heidi Toffler: *La revolución de la riqueza*, p. 297, 2006.

ganancias lo que acarrea problemas sociales, no solo en países pobres. Este es un modelo económico incoherente con los valores humanos. Fukuyama lo ha planteado de esta manera:

El sesgo materialista del pensamiento moderno es característico no solo de la gente de izquierda que puede simpatizar con el marxismo, sino también de muchos apasionados antimarxistas. En efecto, en la derecha existe lo que se podría llamar la escuela Wall Street Journal de materialismo determinista, que descarta la importancia de la ideología y la cultura y ve al hombre esencialmente como un individuo racional y maximizador del lucro. Precisamente es esta clase de individuo y su prosecución de incentivos materiales el que se propone en los textos de economía como fundamento de la vida económica en sí [...] Cuando se observa el mundo contemporáneo, la pobreza de las teorías materialistas del desarrollo económico se hace del todo evidente.⁴⁸

En fin, un proyecto de nación con miras al nuevo sistema social que se está construyendo tiene, necesariamente, que ser inclusivo, plural y vanguardista. No basta con aplicar políticas económicas de la “segunda ola”, enfocarnos en el crecimiento numérico de la economía sin tomar en cuenta el material humano que es quien al final hace economía, ya no es una política acertada en un mundo postmoderno. Si el estado postmoderno debe replantearse su existencia y su política exterior en el mundo globalizado, de acuerdo con lo que hemos visto, el bienestar emocional/social de los ciudadanos, de quienes firman el contrato social, debe ser la prioridad. No debe importar la velocidad en que una sociedad determinada marcha hacia la postmodernidad, simplemente hay que saber interpretar el momento de la historia y hacer la transición sin mayores traumas. La creación de un nuevo Estado en el que las políticas sean los intereses supremos de sus ciudadanos es un objetivo posible.

Layard concluye su análisis con la siguiente ponderación:

⁴⁸ Francis Fukuyama. Conferencia sobre El Fin de la Historia, 1989.

Una sociedad no puede prosperar sin cierta sensación de compartir objetivos. La actual búsqueda de desarrollo personal no fructificará. Si la única meta es alcanzar lo mejor para sí mismo, la vida se vuelve demasiado agotadora, demasiado solitaria... La humanidad ha recorrido un largo camino desde la Edad de Piedra, y en Occidente somos probablemente más felices hoy de lo que haya sido cualquier sociedad anterior. Pero las medidas que convenía adoptar en la Edad de Piedra deberían ser innecesarias hoy. Orientemos nuestra sociedad a la búsqueda de la felicidad antes que al objetivo de la eficacia dinámica. La vida es para vivirla.⁴⁹

Es momento de hacer algunas conclusiones de esta sección. Hasta ahora hemos repasado los orígenes del cambio de época hacia la modernidad, vimos su contexto histórico-político y cultural, y hemos analizado brevemente el rápido cambio hacia una nueva época que ha sido llamada, aunque no oficialmente, postmodernidad. Estos cambios están creando nuevas reglas del poder, un nuevo sistema internacional debe emerger si es que el conjunto de naciones en sus esferas de poder quieren sintonizar con las demandas de la sociedad del conocimiento. Al margen del cambio de época y la sociedad emergente, el ser humano está siendo fuertemente sacudido por la complejidad del vivir actual. Crear las condiciones para que el individuo, y en su conjunto la sociedad, pueda asegurarse una vida más feliz debe ser la prioridad de las políticas públicas del estado postmoderno.

Pero también hay factores culturales que estimamos son los más interesantes, puesto que la cultura es hechura humana y los cambios sociales son realizados por los seres humanos. La complejidad de la vida moderna, las nuevas reglas y las no reglas de la postmodernidad, la transición a un mundo más plural, más liberal, pero a la vez más heterogéneo desde el punto de vista de la libertad personal y la multiplicidad de estilos de vida, hacen que pensar la sociedad sea cada vez más complejo. Hemos visto los cambios de la economía y la globalización, y cómo transforman

⁴⁹ Layard, op. cit. p. 230.

nuestra percepción del presente al entrar todos a un mudo manejado por la impronta del mercado y por los medios masivos de comunicación.

La tercera y última parte de este trabajo es reflexionar desde una óptica interior cómo nuestra sociedad, aún en fase semi-industrial, debe abocarse al conjunto de los sectores de la nación, a la formación de un proyecto nacional progresista, vanguardista y, sobre todo, humano. La sociedad dominicana, ante tantos retos, cambios y transformaciones que sufre el mundo, es impactada por el fenómeno de la globalización, del cambio social y de la transición a la postmodernidad.

LA SOCIEDAD DOMINICANA ANTE LA POSTMODERNIDAD (III)

El cambio social, cambio de época y cambio global no es un proceso uniforme. Asumir un discurso de la modernidad, o de la nueva sociedad que emerge en los albores de la postmodernidad, no debe interpretarse como totalizador que deja fuera de la reflexión toda otra posibilidad. De hecho, sería imposible una visión objetiva del mundo contemporáneo dadas las realidades evidentes del hecho social disparejo que nos rodea. Para un análisis de estos fenómenos desde la óptica dominicana es fácil comprender que nosotros, como sociedad, estamos en un proceso de transformación social amorfa dado que conviven en un mismo entorno sociopolítico y cultural diferentes estados de la transformación de la humanidad. En lo que queda de este trabajo tenemos la intención de hacer una breve reflexión sobre la sociedad dominicana, su conformación social, su hacer cultural y las luchas tendenciales de la modernidad en una sociedad de cambios. También reflexionaremos sobre la necesidad de un nuevo contrato social ante la evidente percepción nacional de que el actual no ha sido honrado ni por gobernantes ni por gobernados.

LA CONFORMACIÓN DE NOSOTROS COMO NACIÓN

Los pueblos son el resultado de los fundamentos originales que dieron principio a una identidad nacional, a un proyecto de nación. La

República Dominicana, desde la época del descubrimiento, ha sido el escenario de un desarrollo sociopolítico y cultural amorfo, rudimentario y a veces hasta sin sentido. Como sociedad fuimos la réplica de una potencia europea que zarpó hacia la aventura colonizadora sin tener capacidad para ello. Bosch ha analizado este hecho y ha dicho:

España comenzó a convertirse en imperio cuando precisamente comenzó a levantar en nuestro país los muros de la Isabela. Pero nació como imperio sin que tuviera capacidad, ni económica ni social y ni siquiera militar, para ser un imperio. Esto que acabamos de decir significa que había una profunda contradicción entre las fuerzas de España y la obra que iba a realizar.⁵⁰

Nosotros somos el resultado de un accidente aventurero que pudo transformarse en una colonia con potencial para el desarrollo. Sin embargo, España no podía dar lo que no tenía y su escaso desarrollo social, su pobre visión no laicista del Estado, la política y su incapacidad para la implementación de un proyecto colonial coherente y viable dieron como resultado una sociedad abandonada a su suerte, sin iniciativa social y sin proyección del futuro. Bosch además entiende que:

El pueblo dominicano nace en realidad con el segundo viaje del almirante, y al nacer, como esas criaturas que traen la sangre envenenada desde el claustro materno, lo hace deformado por males sociales que habrían de prolongarse durante siglos.⁵¹

El discurrir de los siguientes siglos tras el descubrimiento de América y de nuestra isla fueron los testigos históricos de la conformación de una estructura social divorciada de un proyecto colonial que no había. A diferencia de las colonias británicas y holandesas, las españolas solo eran centros de explotación y objeto de riñas personales de los enviados

⁵⁰ Juan Bosch. Composición Social Dominicana, p. 11.

⁵¹ Juan Bosch. Trujillo, Causas de una Dictadura sin Ejemplo, p.26.

por la corona para administrar los intereses de la monarquía española. Aunque en algunos periodos de la historia había un resurgimiento de la actividad económica, la historia de la república atestigua que muchos colonos que quisieron hacer vida en esta isla optaron por el abandono y la emigración hacia la Madre Patria o hacia otras colonias americanas donde hubiera más oportunidades para el comercio, el trabajo y la familia.⁵²

La Revolución haitiana ocurre en un momento de vacío de poder sociopolítico en la parte este de la isla porque España no tenía ni el interés ni la capacidad de poner en marcha un proyecto colonial intensivo, como lo que habían hecho los franceses en la parte oeste de la isla de Santo Domingo. Los británicos habían hecho lo mismo en las 13 colonias americanas que a la sazón ya se habían independizado. Las colonias holandesas tenían grandes empresas comerciales, cada colonia no española en el continente americano se parecía a su colonizador, se había hecho una transferencia de una cultura de progreso y de trabajo con visión, y esto era precisamente lo que le había faltado a la colonia española en la isla de Santo Domingo.

Para 1844 se había forjado la idea de libertad, de independencia en una franja liberal de la pequeña burguesía dominicana. La fundación de la Trinitaria y el proyecto de Independencia fue una creación de jóvenes dominicanos que teniendo contacto con el mundo exterior y las noticias de la Revolución francesa y americana, tenían aspiraciones a un sistema político separado de Haití y creían que ya era tiempo que los dominicanos comenzáramos a trillar el camino de la historia solos. Así, 1844 es el año de la utopía y del desencanto, del coraje y de lo absurdo. Tan pronto como el país expulsó, valientemente, al país invasor, las clases conservadoras de la nación cayeron en un acto absurdo de retroceso histórico, como una clara premonición del descalabro e inestabilidad social y política que atravesaría República Dominicana por los próximos 100 años.

Una nación cohesionada y con un proyecto compartido de independencia no secuestra a sus héroes. Una nación con un proyecto social cohesionado protege a sus ideólogos, les preserva su lugar en la historia.

⁵² Bosch. Composición Social Dominicana, p. 150-210.

Sin embargo, las luchas que vivió el país tras la independencia de 1844 es una demostración de que nosotros, fruto de esa malformación histórica, debíamos cambiar nuestra mentalidad, unirnos hacia la conducción del proyecto-nación y conducirlo hacia etapas de estabilidad en la que tuviéramos la capacidad de autogobernarnos. Por el contrario, los intentos de anexión de Báez, la propia anexión a España, las luchas intestinas por el poder entre los mismos héroes de la Restauración de la República (de hecho nuestra gran epopeya) y la llegada del siglo XX a un país con un sistema político tan primitivo y deprimente, desdecían de todo lo que predicamos en la fundación de la República, en 1844.

Con este telón de fondo podemos hilar todo un patrón social en el que predominan algunas tendencias muy claras desde la fundación del proyecto-nación hasta la actualidad: 1) el poder es para usarse a la voluntad del gobernante y las razones del Estado son en realidad, las razones del caudillo, 2) el contrato social es una utopía sin ninguna conexión con la realidad: la mayoría de los dominicanos antes del ascenso de Trujillo al poder eran analfabetos, y las decisiones del Estado y de la política siempre fueron el resultado de las luchas intestinas de la clase gobernante, 3) el inmediatismo, la doctrina del aquí y ahora fueron y son la espina dorsal de las políticas del Estado, 4) el futuro no es importante, así la construcción de una sociedad moderna está presente en el discurso pero no así en la praxis política, 5) la clase gobernante incentiva el primitivismo y la cualquierización de la administración de la cosa pública, 6) la formación de una sociedad con valores democráticos y un sólido Estado de orden social y de derecho son utopías que no pueden interponerse a la necesidad material del presente.

¿Cuál fue el resultado de este proceso histórico tan incoherente? Entra en la escena nacional la figura de Trujillo. Bosch sostiene la tesis de que Trujillo fue el producto social de cuatro siglos de “deformación social”⁵³, es decir, nosotros como sociedad, desde la época de la colonia hasta 1930 tuvimos, social y políticamente hablando, islas dentro de la isla. La mayoría de los dominicanos vivía en el interior, en un país total-

⁵³ Juan Bosch. Las Dictaduras Dominicanas, p. 162.

mente ruralizado, sin medios de comunicación de masas para que el ciudadano tuviera participación y sin que el poder fuera validado por procesos realmente democráticos. Aparte de las dictaduras de Báez y Lilís, el país se había acostumbrado a estrenar presidente varias veces al año... Si comparamos la importancia que tiene la formación social e histórica de una nación, los norteamericanos tenían republicanos y demócratas, nosotros bolos y coludos. La figura de un hombre fuerte, que pusiera un sentido de orden a un país en desorden, fue realmente una necesidad no externada pero sí espiritualmente requerida para poner coto al deterioro institucional en que habíamos degenerado y sentar la bases para un Estado moderno de derecho. La horrible dictadura trujillista logró, irónicamente, sentar la idea de un proyecto de nación permanente, aunque personalizado y encarnizado en la figura exclusiva de un enfermo del poder como era Trujillo. Bosch sostiene que con Trujillo llegaron al poder las aspiraciones de la pequeña burguesía, por demás retrasada, y sentó las bases para la fundación de un Estado moderno burgués.⁵⁴

Mirando todo el cuadro de la historia dominicana y su paso hacia la postmodernidad, debemos llegar a algunas conclusiones puntuales. Creemos que la autocrítica es positiva. La idea de que todo lo culturalmente aceptado es bueno porque eso es “ser dominicano” es retrasada, no tiene asidero lógico ni nos ha conducido a ninguna parte. Observemos en primer lugar la transición hacia la democracia tras la caída de la dictadura trujillista.

En 1962 por primera vez en nuestra historia contemporánea, una mayoría más plural del pueblo dominicano eligió democráticamente un gobierno para regir los destinos de la nación. En el gobierno de Bosch y el PRD fueron depositadas las esperanzas nacionales para la formación de un Estado moderno y a la vez, socialmente incluyente, plural y democrático, que fuera la antítesis de la dictadura. Pero esa deformación social de los estamentos de la burocracia dominicana había creado un país con instituciones sociales corrompidas. El gobierno democrático fue derrocado en 1963, y en sus palabras Bosch afirma que con el fin de la

⁵⁴ Juan Bosch. Composición Soc. Dom., p. 385.

dictadura solo hubo una desaparición física del dictador, pero las estructuras del trujillismo quedaron intactas, y éstas fueron las que dieron el golpe de estado al proyecto democrático.⁵⁵ Nuestro problema como nación comienza por la clase gobernante. Si Japón surgió de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial hasta convertirse en la poderosa segunda economía más importante del mundo, es porque su clase gobernante lideró esa transición. Si Alemania occidental surgió tras la Segunda Guerra Mundial como una potencia industrial después de haber pasado por terribles penurias, se debe a que su clase gobernante tomó decisiones a largo plazo. Si los Tigres del sudeste asiático se convirtieron en países de alto desarrollo en solo 30 años, se debe a las políticas que asumieron sus gobernantes. Pero en este país la clase gobernante formada a la imagen de ese siglo de conchoprimismo político y de primitivismo ideológico estaba interesada más en la preservación de las estructuras palaciegas del poder que en la transformación social.

Lo que siguió después fue el regreso de la historia. Guerra civil, elecciones cuestionadas, movimientos sociales dispersos, caos administrativo, pero sobre todo, la continua formación de una sociedad que no tiene respeto por un orden social. Es una especie de convenio no escrito entre gobernados y gobernantes; se creó una cultura de la política como medio de vida, no como vía de transformación social. Lo social se ha convertido en clientelismo y en la búsqueda de la jerarquía política como medio de ascenso. Ningún país se ha desarrollado con semejantes absurdos. Tenemos un armazón jurídico que está imaginariamente diseñado para la cristalización de un Estado que progrese institucionalmente y que a la vez garantice una vida mejor al ciudadano, pero en la práctica estamos lejos de ese ideal. Nos encontramos pues sumergidos en una crisis del contrato social.

Uno de los resultados de todo este proceso de malformación sociopolítica es la desigualdad. Todavía cuando ya hablamos de postmodernidad y hay segmentos de la sociedad dominicana que viven a la altura de las

⁵⁵ Juan Bosch. Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana, p. 116.

últimas tendencias de la cultura y la sociedad internacional, tenemos un amplio porcentaje de ciudadanos dominicanos sumergidos en la total marginación. Entendiendo que la pobreza y la desigualdad no son tema exclusivo de República Dominicana, una autocrítica responsable debe llevarnos a admitir que el modelo neoliberal de la economía que se aplica en nuestro país, en los últimos 20 años, no es compatible con nuestra realidad social. Señalábamos el Modelo Nórdico y es sensato decir que viviendo en el corazón de Europa, los nórdicos han implementado un programa social y económico que funciona para ellos. No es un modelo perfecto, pero sus ciudadanos viven mejor. En el informe anual sobre Desarrollo Humano que prepara las Naciones Unidas cada año, los países nórdicos aparecen entre los primeros 10, inclusive por encima de los Estados Unidos y otros países con mayor nivel de industrialización. Dinamarca ha aparecido varias veces en el Índice Mundial de Felicidad como el país más feliz, es decir, donde la gente mayoritariamente afirma que vive bien. Las teorías económicas emanadas de las universidades norteamericanas y europeas tienen su importancia, pero en la aplicación de políticas públicas y sociales los latinoamericanos, y en especial los dominicanos, tenemos que mirar hacia adentro. Nosotros tenemos que resolver el problema de la inequidad social con nuestros medios, con nuestras soluciones.

En un mundo en cambios, en la parte este de esta isla vive un país dentro de otro país. Unos niños tienen acceso a educación bilingüe de alta calidad (lo cual es positivo) mientras que hay niños en cualquier paraje rural del sur del país que se sientan en la tierra para recibir clases de un profesor mal pagado y con poca formación. Hay lugares donde no hay electrificación mientras otros se comunican con el mundo a través de videoconferencia. Unos viven en la era digital, otros viven en la premodernidad. Unos tienen estilos de vida americanizados, otros no tienen estilo de vida, sobreviven el día a día. Estamos tratando de insertarnos en un mundo diferente y todavía en las clases políticas se escuchan discursos de la época de la Guerra Fría, es decir, un discurso que aparenta no darse cuenta que el Muro cayó en 1989. Hay un divorcio entre sociedad y estamentos de poder, y lo peor de todo es que como

sociedad no estamos demandando un cambio al contrato social, porque por un lado una parte de la sociedad se beneficia del estado caótico del sistema y por el otro hemos caído en el culto a la indiferencia colectiva.

EFFECTOS DE LOS CAMBIOS GLOBALES SOBRE LA SOCIEDAD DOMINICANA

Un país que vive en el patio de los Estados Unidos tiene que ser impactado poderosamente por su influencia social y cultural. Pero el caso dominicano es interesante para los cuentistas sociales. La postmodernidad y la globalización han comprimido el tiempo y el espacio a tal velocidad y en tal magnitud que cada vez más las fronteras parecen solo dibujos en los mapas de geografía. La sociedad dominicana de la década de los 70 es muy diferente a la sociedad del siglo XXI. Notemos los cambios culturales en primer lugar.

Hay sociólogos dominicanos que sostienen la tesis de que la sociedad dominicana tiene, en sus más profundas raíces, un problema de identidad nacional. Andújar afirma que nuestro principal complejo social es la negación de nuestro origen afro caribeño y la creencia imaginaria de nuestra herencia hispánica.

Un pueblo mayoritariamente mulato, negado por la ideología a aceptar su realidad ha optado por 'construir' una identidad igualmente falsa: lo indio. Vivimos de espaldas al Caribe porque no queremos vernos como negros... De tal manera que este conflicto de naturaleza social y de cual todos somos co-actuales, tiene una dimensión mayor si hablar de proyecto nacional se trata, debido a que una sociedad que todavía no ha encontrado una parte importante de su conformación cultural y de su herencia, no puede asumir un proyecto de construcción que nos comprometa a todos.⁵⁶

Necesitamos asumir nuestra identidad para que la cohesión social permita la construcción de un proyecto de nación viable.

⁵⁶ Carlos Andújar. *Identidad Cultural & Religiosidad Popular*, p. 26, 2007.

Un pueblo conformado por una etnia mulata pero con un concepto del caucásico como raza superior es un pueblo que por naturaleza tiende a valorar lo foráneo como superior a lo local. Este es nuestro caso con relación a los Estados Unidos/Europa y nuestra dependencia. Un pueblo con una crisis de identidad es susceptible de adoptar tradiciones y costumbres culturales extranjeras, con la consecuencia de no ser ni de aquí ni de allá. Somos un país de mulatos con la aspiración a ser blancos.

La fuerte dependencia de nuestra sociedad hacia la de los Estados Unidos está históricamente ligada a la escasa cultura política; las dos intervenciones y la manera en que los intereses norteamericanos han ejercido una fuerza hegemónica en la política y en la economía son una muestra de ello. Pero otro factor fundamental de nuestra dependencia es el vínculo migratorio y su efecto socioeconómico sobre el país. Miles de dominicanos viven en Estados Unidos y envían remesas hacia el país. Como resultado de todos estos factores, más el impacto que causan los medios de comunicación, hay una marcada tendencia hacia la “americanización” en nuestra cultura. Hay prácticas sociales y tendencias de estilos de vida que están siendo modificadas por la influencia cultural de los Estados Unidos sin que esto tenga una connotación negativa; nos interesa solo señalar el hecho concreto de lo observado.

Esta americanización ha cambiado nuestros hábitos alimenticios, la música que escuchamos, los códigos sociales, la forma de vestir y la manera en que arreglamos nuestras casas, en todo hay una marcada tendencia hacia lo internacional. El paisaje económico de los principales centros urbanos del país ha cambiado: se ha dado paso al Mall en sustitución de la tienda de la esquina, con sus lamentables efectos para la economía informal. La clase más pudiente va de compras a Miami y los centros de diversión ya son réplicas en miniatura de lo que se ve en países desarrollados. El inglés ha entrado a formar parte de nuestro lenguaje coloquial, con una serie de anglicismos que son convertidos en códigos de comunicación en la sociedad. Las universidades ofrecen programas de postgrado similares a los americanos; no se traduce el título, el profesional de hoy hace su MBA. En los colegios privados y hasta en las casas y apartamentos de la gente se celebra Halloween, y con la

llegada de las celebraciones estadounidenses, las tiendas y supermercados se preparan con abastecimientos para este tipo de festividades. Lamentablemente, absorbemos los rasgos más perniciosos de la cultura extranjera.

La economía dominicana y su composición social ha cambiado drásticamente en las últimas dos décadas. Aunque todavía la mayor cantidad de transacciones se da en el sector informal, hay un predominio de las corrientes de negocios norteamericanos, con todo lo positivo que esto implica. La era del negocio informal sin mucha calidad está en su fase final; el colmado ha sido sustituido por el supermercado y en los pueblos del interior los colmados más grandes se han o se están transformando en supermercados. La publicidad hecha en casa se está sustituyendo por una subliminal que apela más a las emociones que a la razón. Los negocios locales de único dueño se ven amenazados por la fuerza de mercado que tienen las empresas grandes, que tienen mayor poder de compra y por lo tanto, mayor capacidad de vender a menor costo y mejor calidad.

Necesitamos un reencuentro con nuestra identidad. Es posible incorporar a la cultura aquellos aspectos positivos de otras, pero perdernos en una cultura foránea es un experimento peligroso, no sabemos a dónde nos lleva. Pero una identidad es construida por un grupo social cuando siente orgullo por lo que es. Como se ha señalado anteriormente, la globalización no ha implicado necesariamente una homogenización de la cultura. Si vemos el caso de los países en Medio Oriente, en las principales metrópolis, aun de naciones musulmanas, se ve una lenta occidentalización en el paisaje social y económico, pero culturalmente esas poblaciones mantienen su rígido rechazo hacia lo americano. Es posible combinar lo mejor de la cultura internacional con lo mejor de lo nacional, lo que no se debe es fundir la identidad nacional en la extranjera.

LAS NECESARIAS TRANSFORMACIONES PARA LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Hay varios aspectos de la sociedad dominicana y el contrato social entre gobernantes y gobernados que se deben pactar si es que hemos

de hacer una transición hacia la sociedad del conocimiento. Cuando China entró a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el sistema de cuotas textiles que le permitía acceso privilegiado a grandes mercados como Estados Unidos, se vino abajo dejando a países como República Dominicana con una débil plataforma de exportación y con serios problemas de desempleo. Fue un llamado de alerta para que revisemos nuestro proyecto de nación, orientación económica y políticas sociales. La economía global puede ser despiadada cuando se trata de ahorrar unos centavos en mano de obra, y China tiene las condiciones económicas y sociales para hacer competencia brutal a países tan pequeños como nosotros.

Si nos concentramos en tres ejes fundamentales podremos estar en capacidad para enfrentar el porvenir. Ellos son, en primer lugar, la transformación sociocultural a través de la educación y el orden social, la creación de un modelo social que reduzca los niveles de pobreza real, es decir, una transformación del modelo económico, y tercero, el empoderamiento de la sociedad para que se implemente un Estado dirigido por la institucionalidad y el imperio de la ley. Elaboraremos brevemente nuestra tesis de la necesidad de enfocarnos en cada uno de estos ejes.

LA TRANSFORMACIÓN SOCIOCULTURAL Y EDUCACIÓN

Hablar de la educación como vía de preparación para la nueva economía está de moda. Pero, ¿qué es la educación para el siglo XXI? ¿Cómo está la escuela dominicana? ¿Qué aprenden nuestras futuras generaciones en la escuela dominicana? ¿Qué tiene que ver la educación con la transformación sociocultural de este país? ¿Por qué necesitamos tal transformación?

Para responder estas preguntas, primero lo primero. Con sus aspectos positivos y negativos, la sociedad dominicana es lo que es como resultado de la construcción social de cada uno de los individuos de este país. Creemos que es necesaria una transformación sociocultural porque en República Dominicana todavía hay prácticas sociales y males que han sido superados por culturas menos antiguas pero más desarrolladas que

nosotros. Vivir bien es un paradigma social que tiene que ver con el respeto al derecho ajeno. Disfrutar el ser en sociedad tiene que estar garantizado por un Estado de derecho en el que cada ciudadano pueda y tenga la libertad de construir su proyecto de vida propio, siempre que no violente al Estado y no impacte negativamente al colectivo. Si hacemos una mirada retrospectiva, hay varios aspectos de nuestra vida en sociedad que podemos sin duda alguna clasificar como caóticos. Desde el tránsito hasta la implementación de una cultura de pago de los servicios públicos, en muchas esferas de nuestro contexto social dejan mucho que desear. Una transformación sociocultural aspira a que el individuo atrapado por lo que llamaríamos la “cultura de la mendicidad” salga de ese estado y asuma la responsabilidad de su propio progreso. La mentalidad de pobreza es un círculo vicioso que alimenta el clientelismo y la corrupción estatal; una especie de subdesarrollo mental en el que ser pobre es una profesión porque atrae la compasión de los demás y porque se mantiene el interés de las clases políticas en el proselitismo asqueante que nuestro sistema político ha desarrollado.

Históricamente, como hemos señalado, la sociedad dominicana ha sido formada desde sus estructuras sociales más básicas para vivir al margen de la ley. La ley es solo importante cuando el individuo es víctima del mismo caos jurídico y social en el que hemos transformado nuestro vivir cotidiano, pero no así en la íntima convicción del cumplimiento del deber ciudadano por el solo hecho de vivir responsablemente. Todo esto requiere, para ser cambiado, una transformación de los que vivimos en esta sociedad, y el camino expedito para tal transformación de nuestra idiosincrasia del desorden es un sistema educativo integral en el que se formen individuos que sean productos sociales preparados para vivir en sociedad, y a la vez, capacitados para los retos del futuro, porque la integración económica y social del mundo así lo requiere. Cambiar esa mentalidad retrasada que heredamos del pasado sociopolíticamente deformado es nuestro gran reto.

En un trabajo realizado por la Oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en República Dominicana para el Ministerio de Economía, se investigó el estado de las políticas sociales

como herramienta de diagnóstico del desarrollo. En la sección sobre educación, los investigadores plantearon lo que sigue:

La educación es el medio principal de construcción de valores de una sociedad. A través de ella se siembran principios, normas, visiones y se construye el ideal simbólico de una sociedad. La educación tiene un valor intrínseco e instrumental, que incide en todas las dimensiones de la actividad humana. Por sí misma no es suficiente para determinar el grado de bienestar que se puede alcanzar, pero es una condición indispensable... El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad que impiden estar bien, tales como: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos, la intolerancia o el exceso de intervención de un Estado represivo y el clientelismo político, entre otros. La educación es un fin como elemento constitutivo del bienestar humano (saber leer, estar educado) y es un medio para tener logros en la vida.⁵⁷

Una sociedad funcional, en la que se superponga el orden social, el respeto a las libertades y el sometimiento a los deberes del contrato social requiere un ciudadano con estas condiciones, lo que todavía no tenemos. Un ciudadano sin educación o con muy poca, con niveles de marginalidad elevados, con un entorno social que le incita a las condiciones hedonistas del momento sin pensar en las consecuencias; un ciudadano que puede romper la ley porque puede sobornar la autoridad y que ha perdido toda confianza en el rumbo de la sociedad y se ha entregado a la indiferencia colectiva, no puede generar expectativas de estar en capacidad de ser parte de una sociedad en transición hacia la postmodernidad. Por el contrario, todas estas características son más bien claras reminiscencias de un pasado primitivo que aún no superamos.

En el informe del PNUD antes citado, se plantean claramente las deficiencias de nuestro sistema educativo, que en una lectura a simple vista

⁵⁷ PNUD República Dominicana. Política Social: Capacidades y Derechos, vol. I, p. 69.

se puede colegir que la educación dominicana, a pesar de los esfuerzos realizados desde los gobiernos, es una imagen fidedigna de la pobreza, la exclusión y la desigualdad. Para obtener una educación de calidad, el informe dice que hay que recurrir a centros privados con altas tarifas y aún así los resultados en estudios comparados de países latinoamericanos sacamos puntuaciones muy bajas en áreas claves como matemáticas, lectura y ciencias. La escuela dominicana tiene profundas diferencias entre provincias; los centros de la región Norte son generalmente mejor equipados y con menos hacinamiento y mejor preparación del equipo docente que en la región Sur.⁵⁸

El hacinamiento, con cantidades de estudiantes mayores a las recomendadas por la pedagogía moderna, influye en la calidad del aprendizaje. No es de extrañar que los estudiantes graduados de media no sepan leer ni escribir correctamente. Se queman en conocimientos de educación básica y entran a la universidad con muchas lagunas. Estudiantes que tienen que luchar con la miseria y la desigualdad tampoco tienen muchos incentivos para dedicar sus años de juventud al estudio. Por lo general se ven obligados a trabajar aún siendo menores de edad para ayudar a sostener la familia, y no tienen tiempo para las tareas y lecturas asignadas, tampoco cuentan con un ambiente propicio en sus lugares de residencia para el estudio; hay mucho ruido, no hay electricidad o se vive en una familia numerosa donde los niños viven en estado de hacinamiento.

Este breve cuadro de la educación dominicana puede llevarnos a la conclusión de que la sociedad actual, con sus males históricos aún pendientes por resolver, no está preparando ciudadanos para la formación de una nación que pueda cambiar las páginas absurdas de su historia. La transformación sociocultural es, como confirma el informe del PNUD, una necesidad para la formación de un individuo con capacidades intelectuales y psicoemocionales óptimas que pueda conformar un grupo social con valores humanos y éticos. Una política social no paternalista

⁵⁸ PNUD, op. cit., p. 70-85.

y coherente con el desarrollo de la sociedad del conocimiento hará las inversiones necesarias en mejorar sustancialmente este patético cuadro de miseria humana que es la escuela dominicana.

La política educativa también tiene que transformarse de fondo. Saber qué cosas hay que aprender es el nuevo paradigma de la sociedad del conocimiento. Poder discriminar por el tipo de personalidad qué áreas del saber debe un estudiante ser asignado es otro paso al desarrollo. Incentivar otras carreras que no sean las tradicionales (comerciales) y crear mercado laboral para ellas, estimular las carreras técnicas para aquellos estudiantes que no tienen intereses en profesiones especializadas y sobre todo, la formación humana y ética a temprana edad, así como la adecuación física de la escuela, son algunas sugerencias que pueden producir a largo plazo una nueva sociedad en la que el individuo formado asuma el protagonismo del destino nacional.

UN MODELO ECONÓMICO Y SOCIAL COHERENTE

El segundo eje de una reestructuración de la sociedad para adecuarla al cambio global es revisar el modelo económico y las políticas sociales destinadas a reducir la pobreza. Uno de los problemas latinoamericanos ha sido la implementación de políticas económicas emanadas de los libros de texto pero con realidades sociales aún premodernas. Los países que han dado el salto hacia el desarrollo tecnológico y humano han tenido algo en común: su adelanto es guiado por las prioridades de Estado y los programas sociales son hechos a su medida. La globalización puede y debe aprovecharse para la generación de riqueza nacional, pero antes que insertarnos adecuadamente en la economía internacional hay que arreglar las cosas en casa. Generalmente los sectores que disfrutan los beneficios de la apertura comercial no son los de estratos bajos, sino las clases burguesas; no que haya nada de amoral en ello.

Un modelo económico para una sociedad como la dominicana no puede descansar sobre las bases del libre mercado, aunque se incentive el liberalismo. Un modelo más parecido a una economía social de mercado supone un equilibrio entre sector privado y Estado. Nuestro

sistema económico actual es un modelo en transición, con muchas aristas y demandas sociales insatisfechas. Un modelo que incentive la no migración campo-ciudad es necesario. Según el informe del PNUD, el 75 por ciento de las personas empleadas en el sector formal viven en zonas urbanas. Si el Estado crea las condiciones, sea a través de mecanismos de empresas estatales o de concesiones al sector privado, se pueden crear empresas que provean fuentes de trabajo para los ciudadanos en las provincias del interior.⁵⁹ Hay que proteger la economía local del capital transnacional salvaje. La inversión extranjera es buena siempre que no afecte la cohesión social, porque quien es parte del contrato social es el individuo, el negocio o comercio de capital local, mientras que el capital extranjero no tiene lealtades con nadie.

Hay que revisar las políticas de subsidios para ver si no están fomentando la cultura de la mendicidad y verificar si están ayudando a salir de la pobreza a los recipientes de las ayudas estatales. A fin de cuentas, el Estado puede ayudar solo en la medida en que el colectivo haga su aporte fiscal, de ahí que el contrato social da derecho a la nación de exigir un uso adecuado de esos recursos destinados a ayudar a los más pobres. Hay que proteger el sector agropecuario de la embestida de productores transnacionales. El trabajador local genera ingresos fiscales, empleomanía local y provee bienes necesarios para suplir la demanda interna, así que es importante implementar políticas sociales que ayuden a este sector.

CONSOLIDACIÓN DE UN ESTADO DE DERECHO

Este es el tercer y último eje sobre el cual hemos elaborado nuestra tesis de cambio estructural en la sociedad dominicana. Uno de nuestros mayores males es que el Estado de derecho existe solo en forma parcial. Una vida en sociedad óptima, tener buena educación y gozar de un Estado social que provea para las necesidades básicas de la vida no es suficiente si no hay un marco jurídico que proteja estas conquistas sociales. Es el único medio, y el más poderoso de todos, que tiene el ciudadano

⁵⁹ PNUD, Política Social, v. 2, p. 12.

común para que le sea garantizada su seguridad, sus derechos inalienables y su lugar en la sociedad.

En la sociedad dominicana de hoy predomina el caos, con consecuencias muy graves para la nación y para el Estado. Cuando normas tan simples como respetar señales de tránsito son violadas flagrantemente provocando pérdida de vidas, no se puede hacer sociedad. Cuando los designados por la ley a brindar protección y seguridad actúan de espaldas a la normativa jurídica y en detrimento del ciudadano, así no se hace sociedad. Nuestro marco jurídico está completo, solo necesitamos que desde el Estado se apliquen las exigencias para el cumplimiento de las leyes, desde los que están en magistraturas hasta los ciudadanos sin nombre. La garantía de una vida social cualitativa descansa en gran medida en el Estado de derecho.

El cumplimiento estricto de la ley es lo que puede garantizar que las demás conquistas sociales se mantengan y que se elimine el caos en que vivimos sometidos como país. Que el ciudadano se empodere y reconozca el derecho que le asiste para demandar a los gobernantes una clara y transparente gestión de la cosa pública, sabiendo que el escrutinio de la ley recaerá sobre aquellos que manejan antojadizamente los recursos del Estado. Que se sancionen con todo el peso de la ley a quienes incurrir en actos de corrupción; a aquellos que desatienden, aunque en cosas pequeñas, las disposiciones legales diseñadas para regular la vida en sociedad. Que se sancionen a quienes están en puestos de poder y no hacen cumplir la ley. Pasar de Estado clientelista a uno postmoderno requiere que se implemente de una vez por todas un Estado de derecho, de respeto a la ley.

REFLEXIONES FINALES

Hemos tratado de no tomar partido en la reflexión de la postmodernidad, esto porque en el campo de la abstracción, y a diferencia de otras ciencias, no hay absolutos. Lo que sí es palpable es que el mundo de hoy está en transición hacia una nueva época y los cambios culturales y sociales atestiguan sobre la creación de una sociedad distinta,

con nuevos valores, aspiraciones y complejidades. La sociedad ha cambiado. Alain Touraine ha dicho que “las industrias de la información se desarrollan tan deprisa que es posible hablar de una tercera revolución industrial”.⁶⁰

La sociedad dominicana está más fragmentada que nunca porque el fracaso de nuestro proyecto nacional para impulsar un desarrollo humano colectivo ha generado, por una parte, una desidia colectiva y un descreimiento en las instituciones sociales. Ya no se cree en el proyecto de nación como una empresa viable. Paulatinamente hemos caído en el “sálvese quien pueda que esto no lo arregla nadie”, con terribles consecuencias para la materialización de un orden social de progreso y bienestar, y a la vez de cambios estructurales propios del estado moderno.

Tenemos el reto de sacar de la marginación y la inequidad social a una amplia franja humana de este país, pero también de hacer una ingeniería social a través de políticas públicas coherentes que sustraigan al dominicano de la cultura de la mendicidad, la pobreza y el subdesarrollo mental. Por eso es que hemos dicho que el fracaso del contrato social es una responsabilidad compartida entre gobernantes y gobernados. “El progreso de una sociedad, no solo es el desarrollo económico, tecnológico o de su infraestructura; es también la construcción y superación espiritual del ser humano.”⁶¹ Nuestro gran reto es rehacer el contrato social y reencauzar el sentido de nación hacia una nueva sociedad que supere la deformación y los errores históricos y construya un nuevo presente.

⁶⁰ Alain Touraine. ¿Existe la Globalización? Artículo de prefacio en obra de Estefanía, p. 37, 2000.

⁶¹ Andújar. Op cit., p. 26.

Fuentes Bibliográficas

- ANDÚJAR, Carlos. *Identidad Cultural & Religiosidad Popular*. Letra Grafica. Santo Domingo 2007.
- BELL, Daniel. *The End of Ideology*. Harvard University Press. Estados Unidos Ed. 2000.
- BOSCH, Juan. *Composición Social Dominicana: Historia e Interpretación*, 22da. ed., 2005, Editora Alfa & Omega, Santo Domingo.
- BOSCH, Juan. *Las Dictaduras Dominicanas*, 5ta. ed., 2007, Editora Alfa & Omega, Santo Domingo.
- BOSCH, Juan. *Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana*, 5ta. ed., 2007, Editora Alfa & Omega, Santo Domingo
- CHASE-DUNN, Christopher, Salvatore J. Babones, et al. *Global Social Change: historical and comparative perspectives*. John Hopkins University Press, Estados Unidos 2006.
- COOPER, Robert. *The Postmodern State and the World Order*. Demos. Londres 2000.
- DRUCKER, Peter. *La Sociedad Postcapitalista*. Editorial Norma. Colombia 1994.
- ESTEFANÍA, Joaquín. *Contra el Pensamiento Único*. Taurus. Espana 1997.
- FREY, Bruno S., Alois Stutzer. *Happiness and Economics: how the economy and institutions affect well-being*. Princeton University Press. Estados Unidos 2002.
- FUKUYAMA, Francis. *Seguimos en el fin de la Historia*. Artículo publicado en el Wall Street Journal, septiembre 2001.
- FUKUYAMA, Francis. *Conferencia sobre El Fin de la Historia*. Universidad de Chicago, 1989.
- GIBBINS, John R., Bo Reimer. *The Politics of Postmodernity*. Sage Publications, Londres 1999.
- HABERMAS, Jurguen. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus. Espana 1989.
- HALL, Stuart, et al. *Modernity: an Introduction to modern societies*. Blackwell Publishing, Inglaterra 1996.
- HOGUE, James F. *A Global Power Shift in the Making*. Foreign Affairs, Julio 21, EE. UU. 2004
- INGLEHART, Ronald & Christian Welzel: *Modernization, cultural change and democracy*. Cambridge University Press, Estados Unidos 2005.
- INSTITUTO para la Investigación Económica de Finlandia. *The Nordic Model: Embracing Globalization and Sharing Risks*. Finlandia 2007.

- KAPSTEIN, Ethan B., Michael Mastanduno, et al. *Unipolar politics: Realism and State Strategies after the Cold War*. Columbia University Press. Estados Unidos 1999.
- LAYARD, Richard. *La Felicidad: Lecciones de una Nueva Ciencia*. Taurus. España 2005.
- LEFEBVRE, Georges. *The French Revolution: From its Origins to 1793*. Routledge, Londres 1962.
- LEPOR, Keith Philip, et al. *After the Cold War: Essays on the Emerging World Order*. University of Texas Press, Estados Unidos 1997.
- LYOTARD, Jean-Francois. *The Postmodern Condition*. Manchester University Press, Inglaterra 1984.
- MARTELL, Luke. *The Sociology of Globalization*. Polity Press, Inglaterra 2010.
- MORRISON, Hidekkel. *La Brecha Digital en República Dominicana. Diagnóstico general e Impacto*. Universidad Intec. Santo Domingo 2006.
- ONU – FAO. *The State of Food Insecurity in the World*. New York 2009.
- PNUD República Dominicana. *Política Social: Análisis y Propuestas de Políticas Sociales en República Dominicana*, vol I y II. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo. Santo Domingo 2010.
- RITZER, George. *McDonalization of Society: The Reader*. Sage Publications, Estados Unidos 2009.
- ROBERTSON, Roland. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Sage Publications. Londres 1994.
- SCHLESINGER, David. *The Shift in Power from West to East*. Reuters. Estados Unidos 2009.
- SMART, Barry. *Postmodernity: Key Ideas*. Routledge, Londres 1993.
- TOFFLER, Alvin & Heidi. *La Revolución de la Riqueza*. Random House Mondadori. España 2006.
- TOFFLER, Alvin. *La Tercera Ola*. Plaza y Janes, España 1980.
- US Census Bureau. Foreign Trade Statistics. Website: www.census.gov, Estados Unidos 2010
- WINFIELD, Richard Dien. *Freedom and Modernity*. State University of New York Press. EE.UU 1991.

